

AURORA



DE CHILE

ALIANZA de INTELLECTUALES para la DEFENSA de la CULTURA

N.º 8

SABADO 4 DE FEBRERO DE 1939.

Tomo 4



*No más lágrimas: ¡a
reconstruir! Nuestra Patria
resultará engrandecida
Nuestro Gobierno y nuestro
pueblo están unidos en
decisiones y esperanzas
Vamos a levantar ciudades
modernas, vamos a
construir para el pueblo.*

VIDA DE LA AICH

MARUJA MALLO

La gran pintora española, Maruja Mallo, cuya obra tanto ha contribuido a la renovación del arte contemporáneo, ha llegado hasta nuestra patria. La A. I. Ch. se siente complacida de recibir a la digna representante del pueblo español.

Su primera conferencia en Chile será auspiciada por la A. I. Ch. y estará destinada a reunir fondos para los damnificados del sur de Chile.

Participará también en este acto la Federación de Artistas Plásticos.

Faustino, Jorge y Sara M. de Jorge.

Se encuentra entre nosotros nuevamente, Faustino Jorge, nuestro conocido amigo argentino y Director de la revista "Orientación", con su distinguida esposa, la vicepresidente de la Unión Argentina de Mujeres, Sara M. de Jorge.

Conferencia en la Sala de la A. I. Ch.

Tres escritores de gran prestigio intelectual han ocupado sucesivamente nuestra tribuna, disertando todos ellos ante un numeroso y escogido público, sobre temas de alto interés.

El primero, el pensador y ensayista uruguayo Guillot Muñoz, lo ha hecho sobre "Lautremont y nuestro tiempo", descubriendo las causas externas que actuaron en la concepción poética del gran poeta uruguayo-francés.

Manuel Arellano Marin, recién venido de EE. UU., es quien nos dijo, con palabra de fuego, el modo y las formas de combate antifascista de los intelectuales del gran país del Norte. Su conferencia, titulada "Situación de los intelectuales en EE. UU." fué brillantísima y provechosa por las enseñanzas que ella encerraba.

Clarence Finlayson, por último, ocupó nuestra tribuna, haciendo un documentado y profundo estudio sobre nuestra situación social y política desde Diego Postales, pasando por Balmaceda y Alessandri, hasta Pedro Aguirre Cerda, en su "Visión de Chile".

Conferencias en locales populares.

Nuestros oradores han llevado la voz de la A. I. Ch. a diversos barrios de la capital, Diego Muñoz, haciendo un paralelo titulado "España y Chile" y Astica Fuentes conversando sobre "El intelectual de hoy en la lucha social", representaron a nuestra organización en el beneficio al pueblo español, llevado a cabo en el sector Recoleta.

En el barrio Matadero, local de varios sindicatos, se efectuó otro homenaje a España, en el que hablaron Luis Enrique Délano y Gerardo Seguel, ante un público superior a 500 personas.

Porfirio Díaz-Machicao y Raúl Capurro.

El primero es uno de los más profundos conocedores de los problemas indígenas de Bolivia, su país, y autor de los fuertes libros, "Los Invencibles" y "Cuentos de dos Climas". El segundo representa al joven pensamiento uruguayo, por intermedio de la A. I. A. P. E., de ese país, de la que es miembro.

Rádios transmisiones.

Por C. B. 114 Radio "Del Pacífico" la A. I. Ch. ha iniciado un plan de transmisiones destinado a hacer llegar a todo el país la voz autorizada de la Cultura. Así, el Domingo 22 del presente, quedó inaugurado este nuevo trabajo cultural de la A. I. Ch. hablando por el micrófono Pablo Neruda, Arturo Paredes, Dr. Gustavo Villa y Jorge Rubén Morales.

(Pasa a la pág. 16)

Un maravilloso film visto desde la platea del tren...

VAYA AL SUR DE CHILE

ESTA ES LA EPOCA IDEAL para visitar el Sur de Chile, cuyo clima delicioso invita a un viaje de placer. A través de las ventanillas del tren, inundadas de luz y aire puro, el viajero contempla la belleza creciente de la ruta, decorada de bosques, montañas y lagos. Es un hermoso y cambiante film en colores!

VAYA AL SUR DE CHILE

y, junto con admirar los encantos del trayecto, disfrute allá de verdadera distracción y reposo. Hay hoteles y pensiones al alcance de todos los bolsillos y el viaje es muy barato.

ADQUIERA UN ROLETO DE TURISMO VALIDO PARA UN MES

IDA Y VUELTA CLASE

SANTIAGO	PUERTO MONTT y ramales	\$ 270
VALPARAISO	PUERTO MONTT y ramales	\$ 320

Estos boletos permiten detenerse en los puntos que se desee visitar, dentro de los sectores indicados. Al comprarlos, muestre su carnet de identidad o, en su defecto, entregue una fotografía del mismo tamaño. Mayores datos hallará en el "GUIA DEL VERANEANTE" \$ 2 folleto de gran interés para todo viajero, lujosamente editado por los

FERROCARRILES DEL ESTADO

DOS CONFERENCIAS

La palabra ha sido dada al hombre para la expresión de sus ideas, de sus sentimientos y de sus deseos. Sin embargo, el hombre en fuerza de "civilizarse" ha llegado a desvirtuar la finalidad esencial de la palabra, y así ocurre con frecuencia que la palabra es empleada para ocultar el pensamiento íntimo, para deformarlo, o para ahogar los sentimientos.

La Conferencia de Lima, la Conferencia de Cooperación Intelectual de Santiago y en general todas las Conferencias y Congresos dan pruebas evidentes de que en ciertas ocasiones la palabra, más que para entenderse mutuamente o para reflejar con nitidez el pensamiento, sirve para proyectar desinteligencias, o para tergiversar y estrangular la idea.

Allá, en la Conferencia de Lima, hombres que, interpretando el sentir de los pueblos americanos, bien pudieron darse un cálido abrazo de confraternidad, hombres que pudieron expresar un noble afán de ayuda mutua en caso de agresión o formular una promesa solemne de contrarrestar sólidamente cualquiera insolencia de los países totalitarios, apenas balbucearon un sentimiento tibio de amistad a través de palabras incoherentes, huecas, carentes de toda significación. Se ahogaron en un mar de palabras vanas, sin sentido, los verdaderos ideales de los pueblos de América y la voz de los gobiernos democráticos de los Estados Unidos, México y Colombia. La delegación chilena, lejos de representar la opinión formulada por nuestra nacionalidad el 25 de Octubre, expresó la de un gobierno que pocos días más entregaba el mando.

No obstante, a esta Conferencia han concurrido mayor número de elementos positivos que a cualquiera otra del mismo género. Ello nos hace esperar que, con la contribución del triunfo de la democracia en Chile se aproxima el momento en que las Conferencias Panamericanas sean realmente asambleas de pueblos americanos.

En la Conferencia de Cooperación Intelectual de Santiago ocurrió otro tanto. Predominó el mismo espíritu, el mismo criterio. Casi puede decirse que esta Conferencia fué una prolongación de la otra: los delegados fueron casi todos los mismos de Lima, y como allá también se advirtió, aquí un afán de ahogar el verdadero pensamiento y los sentimientos espontáneos en un mar de palabrería hueca.

Los intelectuales de la Conferencia se colocaron así en un plano de mediocridad asfixiante. Como en su mayor parte eran diplomáticos, todos ellos se sentían cohibidos o inhibidos para considerar cualquiera proposición generosa o valiente, propia de intelectuales. Y así los debates se encuadraron en un marco de recelos o de temores poco propicio a las expansiones del espíritu.

Fué una Conferencia enlenque, pequeña, aburrida, con esa tonalidad mediocre que la diplomacia suele dar a sus reuniones. La verdadera intelectualidad chilena se alejó de sus sesiones apenas se convenció de que el mecanismo reglamentario o el ambiente denso de desconfianzas, impedirían toda iniciativa de interés.

Así se explica que la Conferencia no se haya pronunciado sobre el problema que más apasiona hoy por hoy al intelectual: la defensa de la cultura contra el fascismo. Allá en Lima los pueblos quisieron suscribir una solemne promesa de ayuda mutua y de combate al fascismo. Acá en Santiago los intelectuales de América creyeron poder precisar un programa de acción para defender la cultura amenazada por la acción de los países totalitarios. En una y en otra Conferencia los sentimientos populares fueron ahogados.

LA FALANGE NACIONAL

¿Habrà que creer que los falangistas chilenos, como los nacistas, nacieron con un nombre equivocado? Porque parece ser que esto de Falange Nacional es posterior a un viaje de Manuel Garretón Walker por España, un viaje que le permitió conocer a la Falange Española y admirar a sus líderes José Antonio Primo de Rivera y Eugenio Montes, ese joven soberbio y sin alma que ha sido nuestro ingrato huésped. Ahora bien, la Falange Española era y es el partido fascista de España, el partido a imitación italiana. Y no se podría negar que nuestros falangistas nacionales en más de una ocasión han demostrado una irresistible simpatía por la Falange española, organizadora y sostenedora de ese pozo de muerte y de crimen que se llama España Nacionalista. De todos modos parece ser que entre ambas Falanges hay más puntos diferentes que comunes.

Pero esta Falange nuestra, formada por jóvenes católicos que, según dicen, respetan las Encíclicas Papales en lo que respecta al problema social, ha traído a la política chilena dos cosas: la primera es un innegable soplo de juventud en las filas peluconas, donde nunca hubo nada que se pareciera a la juventud. Fué como si de pronto llegaran niños a una casa solitaria y se echaran a jugar y abrieran las ventanas para que el sol y el aire penetraran a raudales batiendo las telarañas y el polvo acumulado en muchos años de sombra y silencio. La segunda ha sido una colección de consignas completamente equivocadas y absurdas, puesto que pretenden, no superar, sino desconocer una realidad: la realidad política chilena. ¿De qué otro modo podría interpretarse el desconocimiento que pretenden hacer de "derechas e izquierdas"? ¡Ah, los jóvenes falangistas han caído, al querer situarse al margen de esta fórmula impuesta por la realidad, en una posición intolerante y aérea, vanidosa y pueril! "No reconocemos la división que se ha planteado entre izquierdas y derechas", dicen orgulosamente, cuando la realidad es que esa división es la única que existe. Es como si alguien dijera: "No reconozco la existencia de la electricidad". A esa persona habría que contestarle: "Bien. No la reconozco usted, pero los tranvías y la luz eléctrica no dejarán por ello de seguir funcionando".

Y lo peor de todo es que los falangistas, muchachos cultos que no pueden desconocer la importancia del factor realidad dentro de la política, yerran a sabiendas; ellos saben que han estado en la derecha y siguen en la derecha, aunque aparentemente hayan cortado el cordón umbilical que los unía al Partido Conservador. Han participado, con un Ministro, en un Gobierno de derechas; y sus parlamentarios formaron parte de la derecha, pactaron con ella, dieron sus votos a la derecha en la dictación de una ley represiva y atentatoria contra la libertad, ley destinada a preparar el camino para que la derecha continuara en el poder; ley que sólo pudieron vencer el empuje y la unidad del pueblo de Chile.

Los falangistas se dicen democráticos y hasta han probado serlo, pero no en todos los actos de su vida. La misma Alianza de Intelectuales de Chile ha contado a veces con la valiosa colaboración de un falangista, el diputado señor Boizard, en concentraciones en que se abogó por la libertad de los presos políticos del Perú y se protestó por las masacres de judíos en Alemania. Pero eso no basta para decirse demócrata y amigo de la libertad. Existe en Europa un conflicto que ha dividido a los hombres de todo el universo en dos bandos, que los ha obligado a tomar una definición: el conflicto español. Es la democracia atacada por el fascismo armado. Es el pueblo embestido por la oligarquía. Es la familia, los niños, todo lo cristiano, atacado por la crueldad, el hambre, el fuego, la metralla, todo lo anticristiano. ¡Es la vida atacada por la muerte! Y nuestros falangistas han creído conveniente quedarse al margen de esta batalla y jamás han hecho una declaración pública, explícita, de adhesión a la República española, para cuyos elementos civiles, el Papa, nada menos que Su Santidad el Papa, ha donado una buena cantidad de dinero. En eso andan bastante lejos de todos los grandes católicos, es decir, de todos los católicos grandes, a quienes dicen admirar y que han declarado ya su solidaridad con la España masacrada por el fascismo: Georges Bernanos, Jacques Maritain, Angel Ossorio y Gallardo, José Bergamín, etc. Más aun, los falangistas han pedido en su periódico "Lircay" (1937) el reconocimiento oficial, por parte de Chile, de ese grupo de bandidos seleccionados que es el Gobierno de Franco. ¿En qué queda entonces su pretendido espíritu democrático?

Negar que entre las filas de la Falange hay algunos jóvenes extraordinariamente dotados, sería pasión. Lo interesante es esperar que adopten una posición auténticamente democrática y popular, que muestren que no es transitorio o aparente su divorcio de los viejos pelucones, enemigos ya seculares del pueblo. Quedamos esperándolo. Lo demás es inútil.

Tan inútil como humorísticas y enfatuadas han sido las declaraciones del Presidente de la Falange: "Hay que elegir entre marxismo o falangismo". Como quien dice entre Carlos Marx o Garretón Walker...

D.

El Magisterio al servicio del Pueblo

por H. Díaz Casanueva

Acaba de celebrarse nuevamente entre nosotros una Convención del Magisterio nacional, convocada por la Unión de Profesores. Se realiza esta cita después de agrios años de prueba para el maestro chileno que gracias al triunfo del pueblo han de trocarse en años de promisión. Los dos decretos dictados últimamente por el actual Ministro de Educación que devuelven la libertad política al magisterio y reincorporan a los maestros exonerados, inauguran una época culminante en nuestra historia cultural. Los nuevos tiempos y los nuevos hombres han de saber descubrir en el maestro chileno toda esa fina y rica potencia espiritual que autoridades llenas de indolencia y de fobia quisieron inhibir y descuartar. Los intelectuales han de acercarse también al castigado maestro de escuela, especialmente al maestro rural, único centinela de la cultura en la terrible soledad del campo chileno, para trabajar juntos por la liberación espiritual del pueblo chileno. Tanto el intelectual como el maestro de escuela se salvan y ayudan a salvar porque han sabido encontrar el camino que va derecho al corazón del pueblo.

El magisterio chileno quiso siempre darle a toda conquista pedagógica una tonalidad social; nunca se quedó engrillado en la exclusiva meditación pedagógica, en el mero trastorno metodológico o tecnicista y aspiró siempre a una concepción integral, vital del problema de la educación. Es impresionante señalar su radical fervor que aspiraba a conectar vida con cultura, inteligencia con pueblo, idea con realidad, y que con intuición pasmosa quería realizar este magisterio situándose en el centro mismo de la problemática cultural actual. Si es verdad que fué el primero en América que acogió y difundió las doctrinas de la llamada "educación nueva" o "escuela activa" nunca se despojó de su actitud crítica, de su inquietud social ni jamás negó las raíces dolientes que lo ligaban a un pueblo martirizado. Tal fenómeno ocurrió preferentemente en dos países de profundo y común destino social: México y Chile. En los demás países de América y Europa, el problema pedagógico quedaba demasiado restringido por la técnica para llegar a ser verdaderamente humano.

De la llamada "educación nueva" que creía haber descubierto definitivamente la esencia eterna del proceso educativo sobrevive apenas uno que otro glorioso nombre, una que otra gloriosa escuela. Yo ví clausurarse las escuelas nuevas de Hamburgo, y prohibirse en Alemania la constitución de la Liga Internacional de la Educación Nueva, ví a reformadores como Osterreich y Wynecken condenados a un silencio riguroso, ví escapar como un ladrón al heroico Otto Glockel de Viena que había realizado en su país una reforma sólo comparable con la rusa, encontré en Praga cesante y pobre, al grande, al puro, al único pestalozziano auténtico de nuestros tiempos, a Bakulé, escuché lamentarse a la Montessori y también a la colaboradora de Decroly, aquella humilde abeja que se llama Amelia Hamai-de. Al lado de este dolor constaté que Ferrière seguía escribiendo sus ingenuos libros entre las nubes de un idealismo social estéril. ¿Que había pasado en el mundo? Algo que los pedagogos no ha-

bían logrado vaticinar, porque la vida y la realidad, son más fuertes que toda ilusión y porque el optimismo de Leibniz frente a la escuela se trizaba a causa del desenvolvimiento de fuerzas históricas y sociales inexorables. Nada puede la pedagogía desvinculada del pueblo frente a la barbarie desencadenada. La mejor teoría pedagógica elaborada en los gabinetes o en los laboratorios estalla como una pompa de jabón si ha sido hecha sólo con agudeza intelectual. La escuela mejor dotada no logra salvarse del naufragio cultural de una nación y el maestro saturado, solamente de técnica pedagógica queda frente a la sociedad desarticulada como un mirón ingenuo. Debe hacernos meditar el hecho de que lo realmente valioso que había en la "educación nueva" incorporándose a una pedagogía social, se ha ido a refugiar al rincón mas ensangrentado de Europa, a la España republicana, gracias al heroísmo de sus maestros. En los demás países el movimiento se ha extinguido casi por completo.

La vieja pedagogía y gran parte de la nueva estaban dominadas por un individualismo social, un romanticismo idealista, un tecnicismo exagerado y habían elegido como centro copernicano para su acción, exclusivamente a la escuela. Todo se esperaba de ella, pero el endiosamiento de la escuela no fué otra cosa que una ilusión propicia al escamoteo de los más apremiantes y fundamentales problemas de la educación real. Al maestro también se le consideró enmarcado dentro de la escuela, como un órgano de ella, es decir se escolarizó al educador, se pedagogizó demasiado al funcionario social por excelencia que es el maestro. Sin embargo los políticos seguían hablando de él como de un apóstol mientras en la realidad lo hambreaban y perseguían. Tenemos por un lado toda una pedagogía fantástica, llena de fatuidad y gravamen libresco. Por el otro lado, por el auténtico, una escuela miserable desvinculada del medio social, un raquítico "microcosmos", que como los antiguos castillos feudales está separado de la vida por un foso repleto de discursos, metodologías y buenas intenciones. Pero ya el pueblo nos lo advierte "el infierno está empedrado de buenas intenciones" y nosotros íbamos camino al infierno, vestidos de flamante retórica pedagógica.

Pero la educación es un proceso eminentemente social, real, que se cumple "queramos o no" siempre y en todo lugar, un hecho tan fundamental como el lenguaje, la economía o el Estado, que está ahí antes que la pedagogía, como la vida antes que la higiene, que se realiza en el hogar y fuera del hogar, en la escuela y fuera de la escuela—y esto es lo más grave—más ciertamente fuera de la escuela que en ella misma. Al lado del sistema escolar tradicional tenemos que considerar entonces aquello que las viejas pedagogías denominaban "educación refleja" y que atribuían a vagas influencias del ambiente, es decir a la educación preescolar y extraescolar. Es preciso que cese la dispersión de los factores educativos no escolares y que se les coordine y unifique.

La escuela debe despojarse de todo ese lastre racionalista e idealista que heredó en su estructuración para buscar una armonía y un entendimiento con los grandes poderes educativos dispersos de una determinada comunidad social. La escuela no puede cerrarse a las cuatro de la tarde. Su acción debe ser más certera y real. Tiene que servir, hacerse humilde, conectarse verdaderamente con la vida

social del pueblo en que está enclavada en una forma más urgente y efectiva que aquella señalada por Dewey o por Natorp. Ellos habían pensado solamente en los niños. Nosotros debemos pensar también en los jóvenes y en los adultos. El maestro ha de recuperar también la dignidad y eficacia de su función social y luego ha de venir una diferenciación rigurosa de sus labores. Seguramente surgirá un nuevo tipo de "trabajador cultural" al lado del maestro un servidor social que estará encargado exclusivamente de sistematizar todo lo relacionado con la educación no escolar. Aquí sólo anunciamos su aparición. Cuando hable más extensamente de la "escuela social relacionada" diseñaré más concretamente su imagen.

Mucho se habla ahora de educación al servicio del pueblo. Hace tiempo que el maestro chileno, aguzada su intuición por sus largas luchas, consideraba al niño no "en sí", como conviene en los textos, sino como hijo del pueblo. En todas las disciplinas culturales de la época, arte o sociología, filosofía o pedagogía ha adquirido una presencia deslumbrante esta entidad difícil de captar con un vocablo que se desborda: pueblo. Tema lleno de sugerencias para un análisis es la determinación precisa de pueblo y la diferencia que pueda haber entre pueblo y masa, vulgo, proletariado, plebe, chusma, con que a menudo se le identifica. A lo largo de la historia vemos muchos veces aparecer al pueblo agitando sus grandes manos videntes y vemos luego que se eclipsa. Nuevamente estamos al borde de una época en que el pueblo enrielaré decididamente la historia. Este hecho tiene que repercutir en la educación. Hasta ahora ella estuvo dominada por el espíritu aristocrático e individualista que arranca del renacimiento, del humanismo y del espíritu burgueses del siglo 19.

Los humanistas heredan de los teólogos la cultura pero la congelan en sus finas manos que huían de todo contacto con "esa bestia enorme y poderosa que se llama pueblo" como decía Erasmo. Hubo entre los románticos alemanes algunos como Herder, que tuvieron la intuición de pueblo y que se lanzaron a recorrer aldeas y villorrios, como lo hizo el mismo Goethe antes de que engordara y echara rayos desde su sillón de Júpiter domesticado por el príncipe de Weimar. Pero aquel segundo humanismo del tiempo de Goethe sólo reforzó las instituciones de la enseñanza media, legándonos las "humanidades" y desfigurándose en nuestros días en una cultura apostada y formalista, que sólo servía para la selección de los jóvenes burgueses que querían seguir carreras liberales.

Surgió así el joven burgués "bien educado", distinción que todavía conservamos y que empleados en nuestros salones para diferenciar al señorito del huaso o del roto. Aquel segundo humanismo dió también como producto al filólogo, al profesor que como rata de biblioteca vivía creyendo que la verdadera cultura estaba en los libros y que como aquel Wagner en la escena de Pascua del Fausto, reprocha a su amo que acepte las chanzas de los campesinos endomingados.

Ellos, los cultos degradaron al pueblo en masa, en plebe. Aun veo en la Universidad de Berlín un retrato de Hegel sublime y cobardón, genial y friolento, lleno de pieles escribiendo la "fenomenología

(Pasa a la pág. 10)

La República Española, nuestra hermana

por Ernesto Montenegro

Refiriéndose a la reciente Conferencia Panamericana de Lima, el jefe rebelde español general Franco, acaba de expresar a medias sus aspiraciones de "estrechar relaciones con las hijas espirituales de España, las Repúblicas americanas", a fin de alejarlas del peligro de absorción por parte de Estados Unidos. Pero como el general Franco pretende sacar conclusiones propias de la actitud esquivada o cautelosa que mostraron ciertos diplomáticos sudamericanos frente a los planes de asociación propuestos por el Secretario de Estado norteamericano, es de urgente conveniencia puntualizar lo que hay en el fondo de todo esto.

Comencemos por recordar la falacia que se manifiesta en ese recurso retórico de ciertos políticos e hispanizantes peninsulares, cuando nos dan por "hijos de España", a nosotros los hispano-americanos. Ya Unamuno hizo notar con su rotunda lógica que no hay tal matriarcado internacional, puesto que los españoles de hoy son tan "descendientes" como nosotros de la España que mezcló su sangre con la de los americanos autóctonos. La España de hoy es pues, nuestra hermana, o nuestra prima, nunca nuestra madre, puesto que para serlo tendrían que haberse sobrevivido aquéllas generaciones seculares y sedentarias que fueron hermanas de las que pasaron a América. Igual que en muchas familias, la España de hoy lleva el nombre de su madre o abuela la España de antaño. La España y América de hoy tienen una abuela común; eso es todo.

En el orden espiritual y político, podría decirse más bien que los americanos vamos varias generaciones adelante de ciertos españoles del tipo de Franco y Queipo del Llano. Al constituirse en repúblicas, los criollos españoles de América se adelantaron a las generaciones de Salmerón y Pi Margall en medio siglo, y en más de un siglo a la de Azaña. Nuestros países alcanzaron primero la mayoría democrática, y precisamente por esto se resisten a aceptar tutelas, así ella proveniga de democracias tan avanzadas y progresistas como la de Estados Unidos. ¡Con cuánta mayor razón rechazaríamos esa tutela que ambiciona imponernos el general Franco en nombre de una monar-

quía del tipo medioeval que él aspira restablecer!

El régimen monárquico español nos recordará siempre a los americanos el empecinamiento y el desdén del antiguo régimen borbónico por las colonias de América. Nos recordará la tentativa reaccionaria de la corte isabelina, la impotencia verbosa de la política americanista de la dinastía alfonsina. Por eso, cuando renació la República en España, a la caída del general Primo de Rivera, los pueblos de América abrieron fraternalmente los brazos a la España democrática. Y había ya signos claros de que la República española y sus hermanas de América iban a entenderse en un pie de igualdad y cooperación, cuando manu militari se quiso marchar atrás el reloj de la historia, y retrotraer España a la servidumbre. ¿Es posible que sea tan cerrado el general Franco para no comprender que su tentativa de aproximación a América bajo estas circunstancias nos suena a sarcasmo del peor gusto, y que antes mil veces nos echaríamos en brazos de una tutela de Estados Unidos para defendernos del fascismo imperialista, que renovar el juramento de obediencia al Panteón del Escorial?

El hablar una misma lengua no supone un contacto tan estrecho como algunos imaginan, cuando esa comunicación no está empapada en fluidos vitales. El propio Larra hablaba hace un siglo de que no les quedaba a los españoles más que "llorar y traducir", y el criollo Sarmiento armaba una segunda revolución de la independencia contra el cultenarismo casticista, vacío de médula y de ideas modernas.

Franco no tiene pues, derecho a hablarnos en nombre de lazos tradicionales, porque justamente para romper esas ataduras se hizo la Revolución en América; y uno de sus caudillos geniales, Bolívar, llegó a pensar en la necesidad de completar la obra yendo "a libertar Cuba, las Filipinas y la misma España de sus tiranos". No son pues los pueblos de América los que deben inclinarse "hacia" España, sino ésta la que debe enderezar sus pasos por la senda del progreso político y social por donde la anticiparon sus hermanas de América y por donde ella comenzaba a marchar cuando la asalta-

ron por la espalda, militaristas y fascistas.

La religión tampoco puede ser un lazo de comunidad espiritual mientras, la religión no sea expresión de una fe verdadera libremente consentida. Y los Franco podrán decirse católicos a machamartillo, pero sus actos seguirán desmintiendo que tengan nada de cristianos. Su religión es descaradamente una máscara política que ya pretende despertar en sus correligionarios de América ese fanatismo intransigente y obscurantista cuyo fruto inmediato fué el Tribunal de la Inquisición.

¿Podría América orientarse hacia una España semejante? Para suponerlo habría que tener el descarado cinismo de Mussolini o los trances místicos de Hitler. Un Franco hablando a medias de la reedificación del Imperio español, hace pensar vagamente en esas gentes que en sueños dicen cosas confusas e incoherentes. Pero que triunfe la República en España — que triunfe un día por encima de cualquier fracaso momentáneo — y veremos renacer espontáneamente entre España y sus hermanas, las Repúblicas americanas esa fraternidad y esa comunidad de intereses permanentes que sólo puede existir entre iguales.

Y aún cuando las tropas fascistas empujaran al mar a la República española, ella no habría desaparecido del mapa de nuestra época, que no se halla en la geografía, meramente en el espacio, sino en la cuarta dimensión del tiempo hasta donde no alcanzarán jamás los tanques y aviones de Hitler y Mussolini. La España republicana sobrevivirá, como sobrevivió Bélgica bajo el aluvión prusiano de 1914, como Masaryk, levantó de la nada una Checoeslovaquia en los campos de concentración de Siberia y entre inmigrantes dispersos de Estados Unidos. El espíritu de España es inmortal, porque los pueblos se renuevan sin cesar, y porque ya en estos momentos la República española ha infundido su espíritu a los pueblos de América, que le mandan ropas, dinero y voluntarios, y que podrán mañana ofrecer un asilo al Estado Mayor civil de la República de Azaña, para que vengan a esperar en nuestro suelo libre la hora impostergable de la liberación.

Declaración de Principios del "Comité Anti-Racista de Valparaíso"

El reconocimiento de la igualdad entre los hombres, de la equivalencia de sus posibilidades y de sus análogos derechos a la vida, ha sido una noción que parecía definitivamente incorporada al acervo de la cultura humana. Esta convicción se ha anidado en el pensamiento de todos los hombres, sea que unos la aceptaran en razón de doctrinas netamente materialistas o bien que, para otros, derivara de la prédica de un Dios que enseñó amar-se los unos a los otros.

Viniendo de orígenes diversos, dicha noción ha reunido pues, a la unanimidad de las conciencias en uno de esos axiomas fundamentales de la moral eterna que parecían inmovibles.

Sin embargo, el siglo XX reservaba a los hombres una amarga sorpresa: el insurgir de una nueva doctrina, impropriadamente llamada "racismo" que niega este concepto de igualdad y respeto mutuo entre las razas, transformándose desde este mismo momento en factor inmediato de guerras, luchas, persecuciones y crueldades innecesarias y retrotrae a la humanidad, con su sólo enunciado, a etapas bárbaras y arcaicas perdidas en las lejanías de la historia.

En el deseo de evitar que tan graves males lleguen

hasta nuestra patria y anhelando luchar por el apaciguamiento de los conflictos desencadenados ya por este motivo en otros países, el "Comité Anti-Racista de Valparaíso" invita a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a oponerse firmemente a las doctrinas llamadas "racistas" que, por su esencia y por sus realizaciones son contrapuestas a la doctrina cristiana occidental y a las bases filosóficas del régimen democrático estatuido por nuestra Carta Fundamental.

Valparaíso, Diciembre de 1938.— Dr. Juan Marín.— Presidente.— Oscar Barrera.— Secretario.— Augusto D'Halmar.— Escritor.— Moisés Poblete Troncoso.— Presidente del C. de Cooperación Intelectual.— Prof. Universitario.— Albertina Contreras.— Educadora.— Dr. Hugo Grove.— Senador.— Remigio Riquelme.— Pbro. de la Iglesia Metropolitana.— Julio Salcedo.— Abogado.— Eugenio Palacios Bate.— Periodista.— Lucía Darrouy.— Taquígrafa.— Corresponsal.— Dr. Romeo Cádiz.— Pres. Soc. de Cirugía.— Guillermo Rojas Carrasco.— Rector de Liceo.— Ramón Cortés.— Periodista.— Dr. José García Tello.— Médico.— Victoriano Lillo.— Escritor.— E. Muñoz Mena.— Rector de Liceo.

El fervor desesperado

por Rosamel del Valle.

Según parece, y a juzgar por ciertas posiciones fervorosas y por algunas declaraciones y actitudes, nada martiriza más el centro vital de nuestra existencia activa que adentrarnos comparativamente en cuanto problema y en cuanta necesidad nos incita hacia su cegadora luz. Lo sordo, lo duro nuestro continúa, no ya resistiendo, sino sobre las cosas, sobre la sangre de las cosas, pero muy pocas veces en las cosas mismas.

¿De dónde proviene esta casi constante efervescencia, esta iluminación demasiado a flor de piel? Sería inútil insistir en la actitud romántica y extremada de la libertad creadora, como también lo sería si, por ejemplo, nos ubicáramos en el punto de vista de la necesidad imprescindible de dar a la existencia íntima todo cuanto ella reclama, cualquiera que sean los medios de esta exigencia. Al parecer, y valdría la pena examinarlo, esta actitud crece desde el fondo mismo del nacimiento y prolongación de una generación desesperada.

Y es que toda la libertad incontrolada de un clima salido desde ciertas luces anárquicas no ha tenido culminación efectiva alguna, sino que, al contrario, adentrándose cada vez más en las múltiples fuerzas ciegas, ha recorrido una especie de círculo vicioso donde la idea de libertad ha reemplazado exactamente a la doble idea de identidad de ser, primero, y luego del necesario destino y acción de esta identidad. Nada menos difícil que observar el obscuro contenido vital del clima 1920 y su extensión hasta estos días. Es decir, es imposible desconocer que todavía en ciertos sectores de nuestra actividad intelectual se siente el revuelto impulso de una conciencia encadenada a una especie de libertad conceptual y comparativa, donde lo profundo de nuestros problemas, de nuestra tragedia íntima, se puede decir, se nutre de actitudes absolutamente ajenas a la realidad, a la presencia total de una realidad tangible y digna por demás de todo sacrificio.

La fácil aventura denominativa con relación a la posibilidad de sacudirse de una vez por todas de un lastre justamente desestimable ya, no alcanza aún a presentar con exactitud el acto que indique una liberación que de ninguna manera podría ser otra que una liberación al servicio de sí mismo y de los demás.

Un tal acto, limitado, acondicionado a ciertos subterfugios, nos traería como consecuencia, sino un débil cambio de frente, una nueva caída en una especie de realidad familiar — como hasta ahora — y no, como se precisa, universal. Nuestro clima cultural no es de tal magnitud como que pudiéramos destruir una fórmula para oponer, no ya una, sino varias, y admitir ubicarnos detrás de alguna de ellas en nombre de cualquier mito fervoroso o desesperado. Ni qué hablar de la inutilidad de un nuevo principio narcisita, ahora en extensión.

Y es que, ante todo, y en abierta oposición a este todavía particularmente deslumbrante mito, existe, en tangibilidad y extensión, una atmósfera cuya presencia no se debe del todo a nosotros. Ha ido formándose en gran profundidad y su fuerza heroica y palpable ha crecido no del todo acompañada por nosotros. Aun más, hasta es muy posible que haya tomado forma justamente contra nuestra intervención, y bien, ahora que hemos abierto los ojos, ahora que oímos caminar esa fuerza ¿es posible que formemos pequeñas legiones para minarla y destruirla en nombre de cuanta brillante posición se nos ocurra?

¿Es posible, siquiera, que seamos algunos de nosotros los que ponen en tela de juicio la idea y la realidad que la gran mayoría de un pueblo ha hecho crecer con su propia sangre y — no por su culpa — no del todo próximo a nuestra admirable obscuridad?

Imposible negar el pulso vital de todo fervor. Imposible oponer barreras a la desesperación. Pero ¿por qué insistir en la posibilidad de conspirar contra una realidad indestructible—indestructible porque es justa — en nombre, precisamente, de lo menos digno que nos ha golpeado el espíritu en estos últimos años? ¿Acaso hemos permanecido separados por otra cosa que por la desconfianza en los demás y por el excesivo fervor por nosotros mismos? Y lo más lamentable de todo es que esta dudosa actitud va unida al deseo de servir a la realidad recientemente conquistada.

En estas circunstancias no hay necesidad ya ni de hablar de sacrificio. Es a la conciencia, nunca desesperada del todo, a la que hay que recurrir.

R. del V.

LA PASIONARIA sigue llamándonos

La Pasionaria ha hablado una vez más hace algunos días. Escuchadla de nuevo y abrid definitivamente el oído a sus palabras:

“No tenemos vergüenza de decir que nuestro pueblo tiene hambre, pues este hambre es la consecuencia del infame bloqueo al cual, para baldón del mundo civilizado, se ha sometido a nuestro pueblo”.

Hambre y guerra. Eso es. Y los mismos bloqueadores, y los partidarios y admiradores de aquel bloqueo infame se pasean ufananamente entre nosotros, pasan a nuestro lado, y nos desprecian.

¿Qué debemos hacer? Lanzarnos sobre ellos, quitarles la respiración. No. De proceder así, nos identificaríamos con ellos. Y eso es imposible. Pero podemos hacer algo. Debemos demostrarles justamente encima de sus sonrisas, justamente al borde de su existencia libre, dichosamente libre entre nosotros, que algo nuestro puede parecer allá lejos, que algo nuestro clama en el grito que viene desde España, que nosotros mismos somos España. ¿Cómo? Oid:

Pero estamos seguros que vosotros, hermanos del mundo, sabréis impedir que el enemigo pueda ahora ni jamás destruirnos por las armas, abatirnos por el hambre. Sabréis enviar a nuestros obreros, a nuestras mujeres, a nuestros soldados, los alimentos que necesitan para continuar la resistencia. **Esto vosotros lo podéis hacer y lo haréis”.**

Eso es. Alimentos para España. Viveres para España. Hay que detenerse un poco en la jornada de cada día. Hay que detenerse un instante cada día y jurar que el estremecimiento de nuestras manos o de nuestra mente no está destinado en ese momento a aliviar las necesidades materiales nuestras, sino las de España. Ella lo necesita mucho más. Sin él, perecería. Y pereceríamos nosotros.

Pasionaria, Pasionaria: ¿te escucharemos definitivamente alguna vez?

Bajo las bombas, André Malraux filma en España “La Esperanza”

Una película hecha por el pueblo. Grandes masas de campesinos y soldados filman en Barcelona “La Esperanza”, de Malraux. El propio autor se ha convertido en director cinematográfico. No ha querido vender los derechos de su novela a una firma norteamericana. No ha querido ver falseado el espíritu de su obra, no ha querido que se haga de ella algo mercenario como “El último tren de Madrid”, típico reflejo del absurdo sentido estético y social del cine de Hollywood, ni ha querido que su formidable novela resultase algo de tan tibio contenido ni tan falso en su ambiente como ese “Bloqueo”, lo más audaz en el concepto de Hollywood en materia de películas sobre la guerra española.

Y Malraux, en la propia España, en medio de la sangre y de los bombardeos, dirige su producción. Comenzó en Junio y no ha terminado todavía. El estudio se encuentra al extremo último del lugar donde se realizó la Exposición de Barcelona. Es un estudio cinematográfico como no existe otro en el mundo. No hay allí derroches de aparatos, de luces, de costosas instalaciones. Por el contrario,

es una barraca sórdida, sin elementos esenciales. La corriente eléctrica está casi siempre cortada... porque el vuelo de los aviones enemigos pone una nota ominosa en el aire todos los días y a todas las horas y es preciso precaverse: se corta la energía eléctrica.

Ningún director ha tenido nunca tantos obstáculos en una filmación: falta de celuloide, falta de luz, detenciones mil. Pero tampoco ningún director del mundo tiene lo que Malraux: el elemento humano, el entusiasmo de un pueblo que, a pesar de tener siempre delante suyo la amenaza de la muerte, filma su tragedia y su propio sacrificio. Hay producciones que cuestan millones de dólares. El capital de Malraux vale mucho más, porque su capital es el hombre.

Sólo algunas escenas son filmadas dentro del estudio; la mayor parte se realiza en exteriores, bajo el sol de Barcelona, sol más poderoso que todos los proyectores. Los hombres se ponen a las órdenes de Malraux antes de partir para el frente: dos mil quinientas personas participan en la filmación, dos mil quinientos hombres que por última vez vis-

ten el traje civil antes de colocarse el uniforme para ir a perderse en los campos de batalla, llevando su corazón irreductible a la defensa de la patria. Dos mil quinientos hombres a quienes dirigir. Dos mil quinientos hombres a quienes alimentar. Pero la solidaridad del pueblo español está presente: las campesinas llevan sus granadas maduras, los frutos que tanto les ha costado cultivar: y llevan todo eso por propia iniciativa, sin que nadie se los exija ni se lo pida siquiera.

Malraux ha agrupado la acción de “La Esperanza”, concentrándola. Hay un pasaje admirable de belleza que se desarrolla en la montaña de Saint-Martin de Canigou, en el flanco de los Pirineos franceses, lugar semejante al de las montañas de Teruel, y allí, en largo descenso, un cortejo de campesinos sigue a los que conducen a unos aviadores caídos en el lugar. Es la efigie de España leal, el rostro de los campesinos y los soldados, la tragedia brutal llevada al cine sin vacilaciones y con un alto contenido. Realizada por un artista, es una suprema obra de arte, porque en ella está el hombre y la humanidad.

Lisandro de la Torre

La figura política más vigorosa de la Argentina, Lisandro de la Torre, puso fin a su vida con un disparo de revólver. Nos tenía acostumbrados a los gestos bruscos y decididos. En 1925 en un discurso en que se mostró en toda su crudeza, anunció su retiro de la vida pública y se colocó asimismo en la posición del Dr. Stockman de la obra de Ibsen. Los apremios de sus amigos, la difícil situación del país a la terminación del gobierno de facto del General Uriburú, lo trajeron nuevamente al primer plano y fué por segunda vez candidato a la presidencia de la República. Lo derrotó, con las armas del fraude y la violencia oficial, el General Justo. Necesitada la oposición de su fuerza poderosa insiste y lucha por obtener que de la Torre acepte la senaturía por Santa Fe. Y es en este segundo período de su vida pública, desde la banda del Senado nacional, cuando la República aparecía sumergida en un conformismo desgraciado, que su voz se alza como la de ninguno para condenar la política gubernamental y poner al desnudo la labor de dominación realizada por el imperialismo con la complicidad de la oligarquía nacional. El hombre que nunca hasta entonces había contado con la adhesión de las masas, empezó a sentir a su alrededor algo de calor popular. Pero lo desesperaba seguir luchando solo, lo desesperaba la falta de reacción del pueblo que aceptaba, en silencio, el robo de su voto, el ataque a las autonomías provinciales que había tocado a su querida provincia de Santa Fe, la única que alguna vez lo acompañara en sus combates.

En 1936 asistió la República al intento más serio registrado en nuestra historia de nación organizada, de suprimir la libertad de pensamiento. El obscuro y siniestro senador Sánchez Sorondo había obtenido despacho favorable de la Comisión de Códigos para su proyecto de Ley de Represión del Comunismo, ley que colocaba prácticamente a todo el pensamiento democrático al margen de la legalidad.

Varios días habló de la Torre para condenar el proyecto. Luchó contra toda la Cámara, cortado por interruptores a los que rápidamente desbarataba con frases incisivas y ataques despiadados. Es en ese momento que a todo el cuerpo le lanza una acusación que servirá sin duda para calificar toda una época en la evolución política argentina. "Es este el senado de la decadencia", dijo en medio del silencio y de los propios legisladores oficialistas que no podían desprenderse de la impresión que les había causado la oratoria del gran viejo que había hecho ante ellos la defensa de la libertad y el derecho al progreso.

L. de la Torre.—

Bs. As. Enero 22/1937.

Sr. Dr. FAUSTINO E. JORGE.

CIUDAD.

Mi estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir su carta, motivada por mi alejamiento del Senado. Vd. lo interpreta en su verdadero sentido al comprender que se trata en realidad, de mi alejamiento de la vida pública.

Hace muchos años que trato de llegar a ese resultado. En 1925 di un paso que consideraba definitivo y permanecí efectivamente, cinco años, sin mezclarme para nada en las agitaciones públicas. En 1931, por servir la causa de mis antiguos amigos de Santa Fe, que tanto habían sufrido en mi compañía, me agarró nuevamente el engranaje del que no es posible arrancarse sin dejar jirones del cuerpo y del alma entre sus garfios.

No me mueve el egoísmo, ni ha hecho mella en mí el desencanto, pero siento un cansancio invencible.

No hay hombres indispensables; todo es cuestión de tiempo. Si mi voz se apaga en el Senado, otra volverá mañana a resonar en hora más propicia y en condiciones más favorables para alcanzar los resultados que yo nunca obtuve.

Le agradezco su saludo, sus palabras de sentido aplauzo y su altiva solidaridad.

Lo saludo cordialmente.

M. de la Torre.

Fué ésta su última intervención. Como en 1925 renunció a su mandato y anunció un definitivo retiro a la vida privada. Ocurría esto a fines de 1936. Es entonces que le envié una carta de saludo que me contesta con la que he dado a Pablo Neruda para que la reproduzca como la mejor forma de dar la explicación de su suicidio.

La desaparición voluntaria de cuatro vigirosas expresiones de la inteligencia argentina en el curso de un año — Horacio Quiroga, Leopoldo Lugones, Alfonsina Storni y Lisandro de la Torre — nos ponen frente a una realidad desoladora y nos hacen pensar en la necesidad de cambiar un clima de chatura y adocenamiento que ha invadido a la República Argentina, clima que dificulta el desarrollo de la personalidad del hombre y deja, sin oposición visible, hacer a los enemigos del pueblo.

FAUSTINO E. JORGE

Homenaje a la Mujer Judía

por Nina Riquelme de Vila.

Seca está ya la entraña de la tierra; sorda y sombría la semilla, trocadas son las flores en obuses, la sencillez de la harina en diabólicos gestos de pólvora y angustia.

Lengua enroscada y seca interroga a las lágrimas que ya no tienen cuencas.

Desde las saladas raíces del llanto, desde el fondo de un pueblo, una mujer con labios extraviados pregunta: ¿dónde han ido los hombres?

Que no pueden ser hijos los que escupen, ultrajan y repudian el cáliz que los vertió a la vida.

Hombres de cerebro y humana gracia han muerto, incubados en fétidas cuevas de crueldad, alimentados de sangre y de desdicha; este el pan del fascio, pan de palabras derrumbadas en silencios profundos, pan de ojos que miran fija y eternamente, pan de cansancio y de miseria, pan de vendas y hospitales, pan de parturientas en agonía, pan de niños y espanto.

Así, pueblo judío, así, mujer hebrea, de tu carne y la carne de tus hijos y la carne de las sombras de los hijos que llegarán a ser tus hijos han hecho el pan que espera una jauría movida por el tétrico vacío cerebral de dos titiriteros; ese pernicioso vacío en el que puede cuajar la destrucción del mundo si todos vosotros — hombres que no habéis renegado de nuestro regazo — escucháis cómo lloran detrás de mí las voces de la especie. Españolas, chinas, judías, estoy de pie frente a los nuestros, esparcidos como siembra de anhelos. Sobre el mundo y de pie ante ellos, yo no pido "yo grito por vosotras y por la vida misma a la que el fascio apunta a una raza". ¡Hombres del mundo atajad los fascios! ¡formad las barricadas con nuestros cuerpos si lo creéis necesario! ¡Qué nuestra planta ni la planta de patria alguna sienta la inundación de destrucción, de ruina y de terror!

¡Formad las barricadas que ya siento el hedor que dan a las fauces las orgías de sangre!

¡Los hombres tenéis el privilegio del heroísmo en los frentes de batalla, vuestra es la medalla roja y heroica de la sangre!

Yo vengo de otro frente, vengo desde ese frente sin condecoración, ese frente húmedo y frío de una sangre que no canta el martirio de una herida, de ese frente en que se combate con espadas de llanto; de ese frente que hasta hoy tiene una sola gloria, la gloria de entregarles a los hombres la vida, y por cuyo sabor la muerte nos golpea por todas las puertas del dolor.

El respeto a la gravidez física y espiritual perdido y escarnecido está, y esto ¿qué me importa? Habéis necesitado de nuestro valor y endurecimiento y estamos fortalecidas, pero hay algo frente a lo cual retornamos al primitivo origen de la vida, al alarido puro y santo de la bestia, no podemos comer-nos el grito frente a la entraña abierta y fría de un hijo nuestro, no podemos salvarnos de la agonía en su muerte y es por esto que a las mujeres se nos reserva siempre más de un sudario.

Soportamos talvez la miseria, el dolor de la ignorancia, de la idolatría, el dolor de la desesperanza; pero jamás guillotina alguna nos ha de acostumbrar a lavar el rostro del malvado en los ríos de sangre de nuestra propia vida.

¡Romped los fascios!

¡Quemad los fascios!

¡Purificad al mundo de los fascios!

¡Salvad a nuestros hijos de los fascios!

Os lo pedimos todas las mujeres del mundo por la garganta de un pueblo martirizado y perseguido.

N. R. de V.

Los constructores de un mundo nuevo

Sesión de la tarde...

París, 23 de Julio, a las 15 horas.
Presidente: Teodoro Dreisser.
En el Presidium: Mme. Rosamond Lehmann, José Bergamin, Aragón.

HABLA TEODORO DREISSER: Señoras, señores, declaro abierta la Conferencia extraordinaria de la Asociación Internacional de los Escritores por la Defensa de la Cultura. Aragón tiene la palabra.

ARAGON.—Primeramente nuestro secretario, René Blech, va a leer los telegramas que hemos recibido.

De ROMAIN ROLLAND

Envío a la Conferencia de Escritores, un saludo caluroso. Es necesario levantar la opinión universal contra los bárbaros que organizan sistemáticamente la masacre de las poblaciones indefensas.

De UPTON SINCLAIR

Mis saludos sinceros y cordiales a los amigos de la libertad y de la justicia social que se reúnen en París en medio de la más grave de las crisis.

Y ES PRONUNCIADO EL NOMBRE DE CHILE...

ARAGON.—...tres grandes hechos han marcado este año... Nuestra Asociación, que llevó al Congreso de Madrid una larga representación hispanoamericana, ha devenido, al regreso de los delegados a sus países, una realidad en México y toda la América del Sur. Si hay un CUADRO DE HONOR PARA NUESTRAS SECCIONES YO QUISIERA CITAR AQUI A CHILE DONDE LOS ESCRITORES HAN TOMADO POSICION EN LA DEFENSA DE LA CULTURA; CHILE, A CUYOS REPRESENTANTES AQUI PRESENTES, LORENZO DOMINGUEZ Y JUAN NEGRO YO SALUDO CARINOSAMENTE. ES UNA RAZON DE MAS PARA HABER ELEGIDO COMO PRIMER LIBRO DE LA COLECCION QUE ORGANIZA NUESTRO SECRETARIADO INTERNACIONAL, EL POEMARIO "ESPAÑA EN EL CORAZON" DEL GRAN POETA PABLO NERUDA...

HABLA JEAN RICHARD BLOCH
HABLA TEODORO DREISSER
HABLA CLAUDE AVELINE
HABLA AMBROGIO DONINI
HABLA RUDLOF LEONHARD

Y JEAN CASSOU.—...nosotros vivimos un tiempo en que parece que la botella lanzada al mar por el pensador solitario corre el riesgo de flotar sobre un océano de silencio, y sin jamás, jamás encontrar la mano que libre su mensaje. El prestigio del pensador solitario no es más que un objeto de irrisión en este tiempo en que se queman los libros, en que se fusila a los poetas... Nosotros hemos perdido toda confianza en la eficacia del simple gesto de escribir sobre un papel un pensamiento libre, porque nosotros sabemos, por otra parte, que ningún pensamiento es libre en el sentido en que se entendía en el siglo XIX romántico y social. Sabemos que ninguno de nosotros está situado al margen de un mundo al cual tendría que juzgar; pero todos nos encontramos implicados en este mismo mundo, los unos para sufrir en él, rebelarse contra sus necesidades y tratar de obrar a su turno contra él para transformarlo; los otros, al contrario, para aceptar sus combinaciones, aunque fuesen ellas monstruosas y, para justificarlas servilmente...

En la Guerra Mundial hubo un solo desastre vergonzoso: Caporetto.

En la guerra heroica que el pueblo español sostiene contra los invasores fascistas coligados con los traidores de la reacción, ha habido una sola derrota humillante: Guadalajara y Brihuega.

¿Es la grotesca aventura de Etiopía, contra un pueblo desvalido, la que estimula al dictador de Italia a pensar en utópicas conquistas que sólo han de significar para sus hombres sacrificios estériles y nuevas humillaciones?

Pero, por sobre los escrúpulos de los Gobiernos, por sobre todas las contingencias de una guerra, se alza a veces la dignidad de un pueblo, y entonces no hay barreras, ni consideraciones, ni sacrificios que puedan impedir el castigo de los ofensores.

El pueblo de Francia y el pueblo de Inglaterra han querido hasta ahora recibir con indiferencia o con burlas los insultos y amenazas de los Mussolini y de los Hitler, pero llegado el momento de la agresión, se desentenderán de los Chamberlain y correrán a castigar la injuria. Y entonces se acabarán para siempre los gestos histriónicos y demenciales de quienes, poseídos por un delirio contagioso, han pretendido destruir la cultura e imponer a la humanidad una era de terror.

Cuidado, señor Mussolini, que se puede repetir la vergüenza de Caporetto y Guadalajara!

LOS ESCRITORES se preocupan por la dignidad del hombre, por el porvenir de la cultura, por el destino del mundo

LA LIBERTAD

es más que una

PALABRA

Escritores de varios países se reunieron en París a fines de 1938, en ocasión de la Conferencia de la Unión (Rassemblement Universel). Al momento de esa Conferencia se reanuda nuestra Asociación Internacional los días 23 y 24, tres cuestiones fundamentales:

- 1º—EL ROL DEL ESCRITOR EN EL MUNDO.
- 2º—¿Cómo mantener la unidad de las poblaciones de la cultura en un mundo dividido?
- 3º—La ayuda a España.

HABLA AMADEO UGOLINI.—Algunos, y frecuentemente con mala fe, han querido distinguir entre fascismo e hitlerismo. No hay diferencia entre ellos. El uno completa al otro. El uno y el otro son un elemento turbio que se creía hundido para siempre en la noche de los tiempos. Y esta emoción, sentida por los jóvenes, se ha extendido a todas las clases del pueblo italiano, fuera de toda convicción política y de toda fe religiosa. Los católicos han expresado su horror del racismo por la voz más alta de la cristiandad, por la voz del soberano Pontífice.

Los jóvenes intelectuales italianos, herederos del patrimonio cultural de nuestro pueblo, aunque hayan crecido bajo el fascismo, están en vía de encontrarse a sí mismos. Debemos hacer mucho por ellos, por ellos que están sin ninguna verdadera posibilidad de cultura. Los más grandes pensadores están desterrados de las bibliotecas; la historia es enseñada a través de textos falsificados, la ciencia misma es presentada como teniendo una razón de ser, solamente en el caso en que es subordinada a la política grosera del fascismo.

LA VOZ DE LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES

QUIROGA PLA.—...Del porvenir de España, de su libertad, de su independencia, de su dignidad, somos los mismos artesanos, intelectuales y obreros, trabajadores unos y otros al fin de cuentas, nosotros todos que la defendemos en la línea de fuego o en el puesto que el destino y la hora nos han fijado.

(A las 18.30 horas, Teodoro Dreisser levanta la sesión, y cita para la noche)

SESION DE LA NOCHE

A LAS 21.30 HORAS

HABLA DAY LEWIS
HABLA VITESLAV NEZVAL
HABLA TRISTAN TZARA
HABLA ANNA SEGHERS
HABLA ANDRE CHAMSON

AHORA OIGAMOS

A ERNEST

TOLLER.—...Os suplico trabajar en vuestros países, a fin de que los pueblos y los gobiernos se den cuenta de los hechos

del hombre, por el porvenir de la cultura, por el destino del mundo

EL PORVENIR

tiene siempre la

RAZON

del mundo se encuentra en el mundo. Relaciones de la cultura en el mundo. a Checoslovaquia.

y saquen las consecuencias que se imponen. Todavía una vez: el pacifismo abstracto está muerto. Hay que poner fin a la guerra.

LANGSTON HUGHES.—...Por que pasa eso en el mundo, un escritor creador no tiene derecho a descuidar comprender claramente las fuerzas sociales y económicas que lo dominan. Cualquiera que sea su país y su idioma, un escritor, si quiere ser un buen escritor, no puede ignorar, España, China, la India, el Africa, Roma y Berlín. Esos lugares próximos o lejanos no influyen solamente, lo sepan o no, sobre los temas y el contenido de sus libros. Afectan también a su vida física, su existencia, su realidad material de libros. Existen hoy para los libros dos depósitos: los estantes de las bibliotecas democráticas y las hogueras reaccionarias. Es completamente simple: los libros pueden vivir para ser leídos o bien ser quemados y perderse en humo...

ENTRA DOLORES IBARRURI

ARAGON.—Me complace en anunciaros que la señora Dolores Ibarruri acaba de llegar.

(Los escritores de pie. Grandes aplausos)

DOLORES IBARRURI.—...Poco me importa si aquellos que representan potentes intereses han impedido que yo diga la verdad sobre nuestra lucha. Encuentro una amplia compensación en el hecho de que vosotros, que representáis los más altos valores de la cultura ante las fuerzas sombrías del fascismo, estáis al lado de nuestro pueblo. Gracias en su nombre. Podeis estar seguros de que a pesar de nuestros enemigos —los unos desenmascarados, los otros cubiertos por diversas etiquetas, y por diferentes que sean de aquellos que luchan contra la España republicana y la democracia — nosotros proseguiremos nuestra lucha hasta el aplastamiento total del fascismo, dichosos de poder cumplir la gran tarea que la historia ha reservado a nuestro pueblo. Contra todo y contra todos, venceremos.

MENSAJES DE LOUISE HERVIEU, THOMAS Y HEINRICH MANN

TOLLER.—Cuando nos oprime el yugo de la barbarie hay que combatir y no callarse. Quien queda mudo en una tal época, traiciona su misión humana.

TOLLER.—Dejadme contaros la historia de un hombre que, si aun viviera, celebraría hoy sexagésimo aniversario. He nombrado el poeta alemán Erich Muehsan. Fue detenido después del incendio del Reichstag por los autores del crimen. Durante tres años sufrió torturas intelectuales y físicas en los campos de concentración; fué golpeado; le cortaron la barba en forma de cruz gamada. Pero Muehsan conservó su coraje. Finalmente, los guardianes lo colocaron contra el muro de la prisión y amenazaron ejecutarlo inmediatamente en el caso que rehúsara cantar el himno de Horts Wessell. El poeta rehusó. Los guardianes le ordenaron cavar su propia tumba. Cuando la hubo terminado, lo colocaron de nuevo contra el muro del patio de la prisión. "¿Quiere cantarlo ahora?" — le preguntaron. Rehuso aun. Los soldados apuntaron los fusiles sobre él y el poeta Muehsan, un hombre enfermo, en ese momento en que se encontraba frente a frente con la muerte, se elevó por encima de sí mismo y devino un símbolo de la libertad! Vio los cañones de los fusiles dirigidos contra él. Después de un breve silencio comenzó a cantar ¡Pero no el himno nazi! Cantó la Internacional. Los soldados dispararon sobre su cabeza. El poeta cayó desvanecido y fue transportado a su celda.

o o o o o

—“La libertad — yo lo repito — es más que una palabra”
Day Lewis.

* * *

JOSE BERGAMIN.—Por pequeña que España sea, ella es la cosa más grande en el tiempo, ella es hoy día la cosa más grande en el mundo.

* * *

JOSE BERGAMIN.—Nosotros debemos tener fe en el porvenir, porque el porvenir tiene siempre razón. Para terminar yo debo repetiros las palabras que me decía una gran escritora católica, hace algunos días: nosotros tendremos razón. (Gran ovación).

Y FINALMENTE:

“Los escritores, reunidos en conferencia extraordinaria el 25 de Julio de 1938, en París, aprueban la acción del Secretariado internacional y se comprometen a trabajar en el interés superior de la paz mundial.

1º—Estrechando los lazos entre los pueblos por la intensificación del intercambio cultural entre las naciones.

2º—Popularizando más particularmente la cultura de los pueblos víctimas de una agresión o amenazados de agresión. (China, España, Checoslovaquia).

3º—Asegurando la ayuda individual a los escritores, sabios y artistas de la España republicana, por el envío mensual de paquetes de víveres, tabaco, papel de música, colores, etc.

4º—Organizando la acogida a los escritores, sabios y artistas expulsados de sus países por el fascismo y la intrusión extranjera.

5º—Popularizando los grandes valores humanos del arte, la literatura y la ciencia de todos los tiempos arrojados por el fascismo de su propio país.

6º—Publicando un libro en provecho de las víctimas de las inundaciones en China y un libro a beneficio de los niños de España en todos los países en los que las leyes permiten aun al espíritu no desolidarizarse enteramente del corazón”.

DE LARRA:

Si se vieran los opresores de las naciones abandonados a sí mismos, sin apoyo, sin auxilio extranjero, ¿qué podrían en contra de ellas?

Si para mantenerlas en la servidumbre no tuvieran más auxilio que el auxilio de aquellos a quienes la servidumbre aprovecha, ¿qué significaría tan corto número contra pueblos enteros?

(De MARIANO JOSE DE LARRA: “EL DOGMA DE LOS HOMBRES LIBRES”)

LAS PALABRAS DE LARRA, PRONUNCIADAS EN EL SIGLO PASADO EN ESPAÑA, ADQUIEREN HOY PARA LA MADRE PATRIA UNA TRAGICA ACTUALIDAD. POR ESO LAS RECORDAMOS, ESPERANDO NO TENER QUE REPETIRLAS PARA CHILE.

Diálogo entre el Año Viejo y el Año Nuevo

(Por labores y actuaciones, se encuentran en el cerro San Cristóbal el Año Nuevo subiendo y el Viejo bajando.—Algo cómico).

El Año Nuevo

Anciano, que paso a paso
Marcháis, triste y pensativo;
De voz y de aliento escaso
Con esas barbas de chivo
Quizás más muerto que vivo
A dar a un joven consejos
Deteneos un instante
Que siempre fué obras de viejos
Ser mentores del infante.

El Año Viejo

Bien, mancebo, ya te escucho
Con interés verdadero
Pero, dime, en poco mucho
Que hablar, descansar prefiero.

(El Año Viejo se sienta e invita a sentarse al joven en los escaños).

El Año Nuevo

Sabed, venerable anciano
Que a luchar vengo a la vida
Con el poder en la mano
Y de ambición, mi alma henchida.

El Año Viejo

A la verdad suficiente
Es la ambición en el hombre
El punto sobresaliente
Es el poder de alto nombre.

El Año Nuevo

Vengo a regir los destinos
Del imperio de la tierra
Mas no sé por qué caminos
Llegaré ni lo que encierra
Sólo se que hay en mi pecho
Fe profunda y mucho brío
Ah, cuánta dicha me espera
De ser confirmado el hecho
En mi ardiente desvarío.

El Año Viejo

Hoy, como se halla el mundo
Sus destinos son variables
Comerciantes indeseables
Cometen error profundo
Gobiernos no son fecundos
Con el gran proletariado
Políticos desalmados
Realmente que han corrompido
La política, es un nido
De ambiciosos descarados.

El Año Nuevo

Anciano, ponéd un freno
A esa lengua de mil filos
Calumniando estás de lleno
A este mundo tranquilo.
Yo con mi genial estilo
Al mundo gobernaré,
Todo lo remediaré
Con el Frente y las Izquierdas,
Con don Pedro Aguirre Cerda
A Chile lo salvaré.

El Año Viejo

Yo no pude enderezar
Las naves de las Naciones;
Desmedidas ambiciones
Me daban nervios, la mar.
Mi actuación fué sin variar
Para el cambio hacer subir
No les pude rebatir
A partidos agiotistas
sanguijuelas que a la vista
No se pueden definir.

El Año Nuevo

Yo, con mi nuevo Gobierno
Radical y Socialistas
Incluyendo Comunistas
Me río hasta del Infierno.
Les llegará al mismo perno
A comerciantes mañosos;
Haciendo al Pueblo sufrir
Hasta la raza extinguir
De un modo calamitoso.

El Año Viejo

Será más fácil creerlo
Que entre yo, a averiguarlo
Porque cualquiera al dudarlo
Le es muy difícil verlo
Y también al suponerlo
Que tu Gobierno, muy bien
Serás el firme sostén
del Pueblo, tal vez dos años
Después vendrán desengaños
Y fritos sin la sartén.

El Año Nuevo

No vengas con tencas, tencas
Ni con zorzales overos
Te haré llegar luego a Renca
De un sopapo viejo fiero
Sin recortarte el garguero
Pregunto por tu reinado

Que has hecho desventurado
En tu relargo periodo
Habrás empinado el codo
Y tu Gobierno maleado.

El Año Viejo

Dejadme irme mejor
Mocosillo de Año Nuevo
Recién saliste del huevo
Y venís tan preguntón.
Eres un puro guatón
Qué sabes tú de Gobierno,
Vete mejor al Infierno
Que yo con mi Virgen ando
En San Cristóbal orando
Pensando en el Dios Eterno.

El Año Nuevo

Anda viejo marimón
Chascón, inicuo y sebio,
Tirillento y bien mugriento
Te las das de gran pechoño
Ante que te tome el moño
Desfila al Funicular
Antes que te haga llevar
Al Zoológico, en rabones
Que te coman los leones
Y dejes de majadear.

El Año Viejo

Adiós Año Nuevo, guapo,
Que te vaya bien deseo
Yo sé que por popoleos
Te sacarán el futriaco.
Andarán Quicos y Cacos
Por bajarte la opinión
Te tratarán de simplón
Los hombres adinerados
Y serás más desgraciado
Que yo mismo en la ocasión.

El Año Nuevo

Toma, recibe esta zarza,
Viejo mal entretenido
En tu período has tenido
Al mundo como comparsa
El puro engaño y la farsa
Ha reinado, en tu reinado
El mundo descontrolado
Tendrá al fin que controlarse
Y nadie podrá escaparse
De mi poder, enrielado.

FIN

Autor: **Abrahán Jesús Brito A.**
Poeta Popular Nortino.

Cerro San Cristóbal, Plaza de Los
Ermitaños.

Santiago, 14 de Dic. de 1938.

EL MAGISTERIO . . .

(De la pág. 4)

del espíritu" y gritando al siglo 19 y sobre todo a este enorme siglo 20 "que vienen las masas", sin que su genialidad haya adivinado que efectivamente las masas vienen pero en la forma orgánica del pueblo. Todos ellos olvidaron su origen y no supieron que sus raíces de hombre estaban en la tierra, en la realidad trágica y austera y no en la idea ni en la razón microcósmica.

Hubo personas que bajaron al pueblo, pero—como dice Aníbal Ponce, desparaban sobre el pueblo sus puñados de cultura como el señor generoso que de tiempo en tiempo, a sus parientes pobres regala la ropa usada y el calzado viejo. Ya hemos superado ese democratismo limosnero del "siglo de las luces" o del siglo 19. Queremos algo más. Queremos definitivamente incorporar a la cultura a grandes grupos excluidos de ciudadanos, queremos despertar las fuerzas creadoras del pueblo, queremos hacer de un gran

pueblo, una gran nación. Ha de venir un tercer humanismo. Mucho de esa nueva imagen del hombre veo que se destaca no tanto de los libros de los filósofos modernos, como del fuego y de la sangre y de España. Nada queremos con aquellas filosofías vanas del humanismo clásico o del idealismo europeo, ni aspiramos al "hombre natural" o al "hombre armónico". Tan falsa es la concepción de Rousseau como la de Goethe. El hombre se realiza como hombre existencialmente, en la comunidad social, en la responsabilidad recíproca, como miembro del pueblo.

Queremos el sentido de nuestra vida, limitada como dice el Ecclesiastes y por ello grande, limitada y más grande aun por ello, porque se realiza sobre esta determinada tierra. Hasta ahora los que se han creído capitanes de la nación afirman que las finas y nerviosas manos de Portales y de los elegantes que tras de él vinieron, nos llevaron del caos a la forma. Pero ellos no han hecho otra cosa que una larga y fatigosa traición al pueblo, la traición de los adinerados y de los

cultos. Ellos han sido los que nos habituaron al hablar de pueblo, a referirnos al bajo pueblo, a las capas inferiores y primitivas de la comunidad, colocando frente a frente al bajo pueblo y a la alta sociedad que aparecen en los diarios, el uno en los hechos de policía, la otra en la vida social.

Es verdad que a veces el político hábil nos hablaba del pueblo o algún folklorista peregrino recogía las tonadas o las tallas para que nos regocijáramos con el ingenio popular. Obsérvese bien cuán sugestiva sería una larga meditación sobre este tema y cómo es necesario en estos tiempos del Frente Popular, en que decididamente nuestro pueblo se incorpora desde el fondo de su tierra, dispuesto, por fin a la revelación de sí mismo, que el maestro se coloque más decididamente que nunca, al servicio del pueblo.

Nunca más hablemos del pueblo usando este vocablo y mutilando luego como un gesto en el vacío, más amargo mientras menos auténtico. Concéntrese el maestro sobre su vocación, sobre su origen y destino y capte la consigna de la hora.

H. Díaz Casanueva.

Respuesta a un poeta japonés

Señor Yone Noguchi, Tokio.

Querido Noguchi:

La carta suya me ha sorprendido profundamente. Ni su carácter, ni su contenido armonizan con el espíritu del Japón que aprendí a admirar en los escritos suyos y que yo aprecié gracias a mis relaciones con usted.

Es triste pensar que la pasión del militarismo colectivo pueda, en este caso, invadir hasta al artista —creador y que la verdadera soberanía intelectual pueda ser conducida hasta al sacrificio de su dignidad y su verdad propia, sobre el altar de los dioses sombríos de la guerra.

Usted parece estar de acuerdo conmigo en la condenación de la masacre de Etiopía por la Italia fascista; pero los ataques mortales contra millones de chinos, usted los juzga desde un ángulo distinto. En verdad, los juicios deben ser basados sobre principios, y ningún alegato especial puede cambiar el hecho de que, imponiendo una guerra feroz a los chinos, con los métodos sangrientos de Occidente, el Japón quebranta todas las leyes morales sobre las cuales reposa la civilización.

Usted arguye que el Japón está en una situación particular, olvidando que siempre es lo mismo para todas las guerras. Los piadosos colaboradores de la guerra, convencidos de que sus atrocidades merecen una justificación especial, jamás han dejado de concluir alianzas con la divinidad para permitirse aniquilar y torturar en masa.

La humanidad, a pesar de sus numerosos desfallecimientos, ha creído siempre en una fundamental estructura moral de la sociedad. Habla usted de medios terribles, pero inevitables, necesarios para edificar un mundo nuevo sobre el continente asiático (lo que quiere decir, supongo yo, que bombardear mujeres y niños chinos, destruir sus templos y sus universidades, son un medio de preservar China para el Asia).

Usted traza para la humanidad una línea de acción que no es inevitable ni entre los animales y que no conviene al Oriente cualesquiera que sean sus aberraciones momentáneas. Su concepción es la de un Asia que se erigirá sobre un andamiaje de cráneos.

Yo creí, como usted lo subraya con razón, en el "Mensaje de Asia", pero no soñé jamás que ese mensaje se identificara con actos parecidos a aquellos que exaltaban el corazón de Tamerlan en sus carnicerías.

Cuando, en mis conferencias en el Japón, yo protestaba contra la "occidentalización", era comparando el imperialismo voraz de ciertas naciones europeas, con el ideal de perfección predicado por Buda y el Cristo y con la herencia de cultura y fraternidad que había dado nacimiento a las civilizaciones, a las asiáticas y a las otras.

Yo sentía que era mi deber poner en guardia al país del Budismo, del arte, de tradiciones heroicas, contra el salvajismo científico del cual el Occidente es víctima; eso que ha conducido sus masas impotentes a un canibalismo moral, no debía ser imitado por un pueblo viril, en pleno renacimiento y que tenía delante suyo un porvenir rico en promesas.

La doctrina de "Asia para los Asiáticos", que usted proclama en su carta como un medio de extorsión política, tiene todos los caracteres de lo menos bueno de Europa, de eso que yo repudio, y de las virtudes inherentes a una humanidad mejor que uniría a los pueblos por encima de las fosas de las divisiones políticas.

Yo sonrío leyendo la afirmación reciente de un político de Tokio: "La alianza militar del Japón con Italia y Alemania tiene causas altamente espirituales y morales que no encubren ninguna consideración material". ¡Muy bien! Lo cómico es ver artistas y pensadores adoptar sentimientos distinguidos que disfrazan las fanfarronadas militares en bravatas espirituales.

Aún en las horas críticas de la locura guerrera, se encuentran siempre, en Occidente, grandes espíritus que elevan la voz por encima de la contienda, y que, en nombre de la humanidad, retan a los medradores de la guerra; esos hombres sufrieron, pero no traicionaron nunca la conciencia de los pueblos que ellos representaban.

Asia no se "occidentalizará", siguiendo a tales hombres.

Creo todavía que en el Japón existen esas almas; pero los diarios no las mencionan, condenados a desaparecer si no imitan la voz de los jefes militares.

La traición de los intelectuales, de que habló el gran escritor francés después de la guerra europea, es uno de los más peligrosos síntomas de nuestra época.

Usted habla de las economías que hacen los pobres japoneses, de sus sacrificios silenciosos y de todos sus sufrimientos, y deduce orgullo del hecho de que esos sacrificios sirvan para invadir un pueblo vecino y bombardear sus hogares.

Yo sé que la propaganda se ha tornado un arte, y que es por consecuencia casi imposible en los países no democráticos, resistir a las dosis de veneno que se inyecta, hora por hora; pero se esperaba que los "intelectuales", ellos al menos, conservaran su independencia. No es eso lo sucedido; detrás de argumentaciones falseadas, se oculta un nacionalismo pervertido que obliga a los "intelectuales" de hoy a alardear de sus "ideologías", y fuerza a las masas, por medidas violentas, a marchar hacia la muerte.

Yo conocí bien a su pueblo y me es imposible creer que él participe deliberadamente en un envenenamiento organizado: se intoxicó a los hombres y a las mujeres con el opio y la heroína; pero su pueblo lo ignora.

Sin embargo, representantes de la cultura japonesa en China emprendieron esa tarea y la realizan a expensas de todos aquellos que se tornan víctimas de esta vasta organización de decadencia humana.

Pruebas de ese envenenamiento impuesto en Manchukuo y en China han sido aportadas en inatacables testimonios.

Ninguna voz de protesta, ni siquiera la de los poetas, se elevó en el Japón.

Habiendo dado el estado de espíritu de esos intelectuales, no me encuentro sorprendido yo de que ese su gobierno los deje expresarse "libremente"! Y espero que ellos saboreen su libertad.

Rehuir esa "libertad", retirarse "en una concha de caracol", y gustar el éxtasis de la meditación sobre un "porvenir lleno de esperanza" no me parece necesario, a pesar del consejo que usted regala a los artistas japoneses.

Yo no puedo aceptar separación semejante entre la función del artista y su conciencia.

Otro síntoma de la traición de los intelectuales: ese lujo de un favoritismo especial, a condición de identificarse con un gobierno que destruye dentro de un pueblo vecino, todas las bases de la vida.

Desgraciadamente, el resto del mundo es cobarde y no se atreve a aportar juicios, debido a las horribles posibilidades que ocultan y amenazan su propio porvenir; se deja a los malhechores enlodar la historia a su placer, ennegreciendo totalmente su propia reputación para la eternidad.

Pero, a la larga, tal impunidad preludia el desastre; una dolencia que se abandona hace, sin dolores, sus estragos progresivos.

Es con un profundo disgusto que yo me dirijo a su pueblo.

Su carta me ha herido en lo más hondo de mí mismo.

Sé que un día la desilusión de su pueblo será absoluta; necesitará siglos de labor para barrer las ruinas de su civilización deshecha por sus magnates de la guerra tocados de locura.

Comprenderá entonces, que esta agresión contra China se acompaña de la destrucción del espíritu caballeresco del Japón; destrucción que progresa con una violencia feroz.

¡China es invencible!, su civilización, bajo la salvaguardia del intrépido Chiang-Kai-Shek, despliega recursos maravillosos; gracias a la fidelidad desesperada de sus habitantes, unidos como nunca lo estuvieron antes, una nueva edad se edifica en China!

Asaltada, sin hallarse preparada para ello, por el gigantesco engranaje de la guerra que le fué impuesta, China está firme.

Ninguna derrota temporaria podrá jamás lastimar su alma plenamente erguida.

Frente a la ciencia del militarismo japonés, groseramente "Occidental" en su carácter, la actitud de China revela un estado moral superior.

Ahora más que nunca comprendo yo el entusiasmo del pensador japonés de poderoso corazón: Okakura (autor de "Ideales del Oriente" y del "Libro del Té") cuando me afirmaba: China tiene el alma grande".

Vosotros no os dáis cuenta que eleváis a vuestros vecinos a vuestras expensas.

Pero esas son consideraciones de otro orden: nos queda el dolor de saber que el Japón, como ha escrito la señora Chiang-Kai-Shek, en "El Espectador" (usted debió leer esas palabras), está en camino de crear "espectros" innumerables: espectros de obras inmemoriales del arte chino, de irreemplazables instituciones chinas y grandes comunidades pacíficas, que son envenenadas, torturadas y destruidas.

¿Quién disparará esos espectros?", pregunta la señora Chiang-Kai-Shek.

Aguardemos nosotros que el pueblo japonés y el pueblo chino, marchen con las manos juntas en un próximo porvenir, apartando todos esos recuerdos de un pasado tan amargo. La verdadera humanidad asiática renacerá.

Elevando la voz, cantarán los poetas y no tendrán vergüenza ya, creemos nosotros, de afirmar nuevamente su fe en un destino humano que no puede admitir la científica producción por mayor de esas luchas fratricidas. "Utarayan". Santinikotan (Bengala), 16 de Septiembre de 1938.

P/S—Veo que usted autorizó a la prensa para reproducir la carta que me dirigiera; entiendo, pues, que usted desea que también yo haga publicar mi respuesta.

Discurso a los Cargadores de la Vega

(por RAUL GONZALEZ TUÑON)

Muchos conocen a Pablo Neruda por su obra y por las nobles actitudes de que está llena su vida. Pocos han tenido, como yo, la suerte de vivir por largos períodos de tiempo a su lado. En Buenos Aires y aquí, en España y en Francia, fui testigo de sus luchas, de sus torturas, de sus trabajos, de su infinita generosidad, de sus búsquedas, de sus ambiciones — las más auténticas, las más puras. Este hombre tan querido en Chile, pero tan enormemente querido fuera de Chile, está ahora aquí, con vosotros, y yo, su gran amigo, quiero decir cuánto vale.

No sé si un poeta debe afiliarse a un partido político. Pero, ¿por qué no va a pertenecer a un partido político, como pertenece a un partido político el albañil, el herrero, el afinador de pianos o el cargador de la Vega, si un poeta es, al fin de cuentas, un hombre como ellos? Yo, poeta, soy simple afiliado a un partido de heroica tradición en mi país, de dura lucha en el presente, y eso no impide que siga siendo poeta. Nadie se ha metido en la intimidad de mi canto. Neruda

pues, podría pertenecer a un partido político, pero anoto este hecho curioso y verdaderamente ejemplar: sin pertenecer a un partido determinado Neruda ha contribuido, y todos los escritores de América lo sabemos, al triunfo de las fuerzas populares de Chile. ¿Por qué? Porque el poeta sabe, porque el poeta es el profeta en un momento dado, porque en un momento dado nadie sabe, como el poeta sabe, penetrar hasta la más honda raíz del pueblo, al fresco corazón de la tierra. ¿No sentís en Neruda, en su voz prodigiosa, al Pueblo, a la Tierra, a la Patria? El anunció la victoria, el trabajó para la victoria. Si se retira a la total intimidad del canto, perded cuidado. Cuando la voz del pueblo lo llame él responderá a la voz del pueblo que, más que la voz de Dios, es la voz de los poetas.

En nombre de los amigos de Buenos Aires, ciudad para la cual Neruda es lo que era Rubén Darío hace treinta años, ciudadano de

(Pasa a la pág. 12)

LA TABERNA DE URRUTARRAZU

(Del libro recién publicado: "GENTE EN LA ISLA", de Rubén Azócar).

La Taberna estaba situada en la marina, arriba del embarcadero; el embarcadero era una plataforma de gruesos tablones de ciprés con su correspondiente barandilla; la plataforma avanzaba por encima del mar y sobresalía, unos veinte pies por delante de las construcciones vecinas. Las embarcaciones atracaban a su bordo y se amarraban a los pilotes de luma que sostenían la taberna. Un estrecho puente comunicaba el embarcadero con el terraplén; en este extremo se alzaba la Oficina del Resguardo y en aquel otro, la Taberna de Urrutarrazu. En rigor, el puente era la única ruta para los viajeros que entraban o salían del puerto. Las gentes saltaban desde sus embarcaciones al corredor de la Taberna y, previa la visita a Urrutarrazu, seguían a tierra firme; y esto mismo ocurría con los que se embarcaban: la vista en el Resguardo; el trago en la Taberna; de aquí, a bordo.

La puerta estaba abierta noche y día; no había por lo demás necesidad alguna de cerrarla. La Taberna, al igual que el embarcadero, estaba al socaire. El hueco de la entrada mostraba su rectángulo y la luz de una ventana ubicada en la culata de la casa guiaba los pasos de los visitantes. Aquello parecía una cueva.

Abajo, al abrigo de los vientos, el mar era límpido, tranquilo como un estanque. Aquí venían los rapaces y pasaban las tardes del verano metidos en el agua, o cogiendo en sus anzuelos los róbalo que desfilaban entre los pilotes en busca de los desperdicios; o mariscaban jaibas de gruesas patas de las que se criaban entre las piedras del fondo; en más de una ocasión se armaba gran alboroto, al que no eran ajenas las personas mayores, cuando un lobo, de esos que venían persiguiendo a los cardúmenes, se aventuraba por las aguas del embarcadero.

La Taberna tenía pintadas sobre la cornisa unas letras toscas y desiguales: Taberna de El Oso. Pero todo el mundo prefería nombrarla Taberna, a secas; por otra parte, era la única en el pueblo.

El mesón, arrinconado en un extremo del cuarto bajo la ancha ventana que daba al mar, unas pocas sillas, dos mesas, la esquelética armazón de la estantería, en donde se amontonaban sin concierto redomas, jarras y vasos; un tonel, dos o tres barriles, era cuanto podía verse en la sala; el resto de ella permanecía en la sombra. El visitante divisaba a través de la vieja cortina de hilos, un cuarto interior en el que había una cama, el estrado, un pesado mueble, utensilios diversos; ahí permanecía el Oso, un perrazo de aguas, el cual, de puro viejo, pasaba su vida echado sobre el vientre con la cabeza entre las patas. Su dueño lo cuidaba tanto o más que si se tratase de un familiar querido, y en verdad, el Oso era su único compañero.

José Urrutarrazu era un vasco de mediana edad; ni alto ni bajo; muy delgado de esqueleto, huesudo, terco; la cara rapada, los ojos en extremo vivaces; la nariz afilada y

recta. Al hablar mostraba los dientes incisivos, que eran largos y blancos como de coipú, y entonces parecía como si riese, aunque su boca estuviera pronunciando las peores herejías. Según fuese el estado de coraje en que se encontrara, así recogía poco o mucho el labio para que le mirasen aquella magnífica dentadura. El hombre iba siempre de alpargatas, y sus pasos atormentados por los juanetes eran característicos en aquel recinto en donde entraban los hombres golpeando fuertemente el piso con los tacones de sus botas. Urrutarrazu se movía lenta y torpemente, afirmándose en los respaldos o mesas, jurando como un bandolero si por desgracia sus pies tactaban siquiera el más insignificante obstáculo o aspereza.

Parecía no sentir frío nunca; así se estaba en mangas de camisa, lo que permitía ver sus brazos llenos de pelos colorines y crespos, tan rojos como los que poblaban su cabeza.

Nadie, a las primeras luces, hubiese podido adivinar que este hombre era tan blando de carácter. Se comprenderá que su oficio le mantenía en un constante pie de guerra, pues debía lidiar con los borrachos que habitualmente eran su clientela; y luego aquella mirada de águila, y la terca quijada, y aquellos juramentos por fruslerías; para él, las cosas más sagradas valían mucho menos que lo que valía el estropajo con que fregaba las ollas, y Dios sabía bastante mal parado entre la retahila de "franquezas" — esta era su expresión — que escupía en el aire; y ¡ay! de aquel que, en broma o en serio, fuese a tener la ocurrencia de pararse frente a Urrutarrazu en actitud impertinente o le llevaba la discusión. Era entonces cuando vociferaba y golpeaba la mesa y gesticulaba como un mono enardecido; de entre sus dientes tan blancos y hermosos salían a borbotones las palabras más negras y feas; se desfiguraba. Mas todo era cuestión de poco momento; se dulcificaba al menor ensayo de ruego o de arrepentimiento, al menor gesto de debilidad que notase en su contrincante.

Como le conocían, gozaba entre los parroquianos de una alta estima, y se le consideraba un verdadero amigo. Esto sí: nadie le trampeaba; él había un crédito, y esto era suficiente para que el favorecido supiese cumplir con él como un caballero que pierde en el juego. Apenas con los indios tenía sus entredichos y líos, y eso era por razones de borracheras; pero entonces ni se agitaba, ni juraba; renguendo, se allegaba al indio, le cogía de los hombros amistosamente, le sacaba a la plataforma del embarcadero y lo zampaba al mar. Lo sabían todos los indios que por ahí llegaban; más nunca faltaba uno que quisiese tomar un baño de éstos; en alguna ocasión la broma había logrado caracteres de trágica, pero ni por eso dejaba de hacer lo mismo en presentándose la oportunidad.

Urrutarrazu había venido a Chonchi a bordo de la Nelson, una barca de las de Euquiza; el hombre era bilbaíno. La barca per-

maneció aquí un par de semanas en espera de los vientos favorables. Por este tiempo el vasco se enredó en amores con una muchacha campesina. Y así fué que se quedó en la Isla y con él el Oso, el perrazo de aguas, pues la Nelson zarpaba inesperadamente. Urrutarrazu hizo cuanto pudo por alcanzarla, en una goleta que salió pocas horas más tarde, más, debió resignarse a esperar el paso de otra barca.

El mismo, así lo ha dicho, no ha podido explicarse jamás, por qué, al conocer el zarpe de la Nelson, le dijo a la mujer:

—¡Por el gran cuerno! Que tú no has de hacer como ésa, ¿eh?, y alargaba el brazo hacia el rumbo que llevaba la barca.

Y como ella pareciese no comprender, agregó:

—Pues que me ha dejado mujer, y mucho me temo que sigas tan mal ejemplo...

La moza se llamaba Francisca, de la familia de los Báez, gente modesta. Francisca era bastante hermosa, viva de genio, saludable y naturalmente rústica. Durante el primer tiempo vivieron amancebados; luego Urrutarrazu concluyó casándola. Había perdido toda esperanza de embarcarse. Con el poco dinero que Francisca aportó al matrimonio, instaló la taberna; antes de los tres años, la mujer le abandonaba, como lo había hecho la Nelson; Francisca le dejó dos hijas: Elvira y Sebastiana. La madre huyó sin dejar rastros con uno de los mozos que iban a la Patagonia. El llevó al parecer tanta desgracia con resignación, mas lo cierto fué que la fuga de Francisca le afectó tan profundamente que permaneció un año entero metido en su casa, sin asomarse por el pueblo, y con él, el perro. Elvira y Sebastiana pasaban la mayor parte del año en casa de sus abuelos, en el campo; éstos las habían criado, y y rara vez se las veía con su padre.

Entonces fué cuando Urrutarrazu, con su propia mano pintó este letrero en el frontis de su casa: Taberna de El Oso.

—Mi perro no me abandonará; es un fiel camarada, solía decir, y callaba, clavando los ojos en un punto lejano.

Urrutarrazu se había quedado aquí, sobre el embarcadero, siempre atento al mar, en espera de los prófugos. La Nelson no había vuelto a fondear en la bahía; a Francisca se la había tragado el tiempo; pero él seguía aguardándolas, e interrogaba a los viajeros que venían del litoral magallánico.

El Oso estaba ya muy viejo, y no salía ya con su amo por los campos, cuando éste se iba en son de caza, ni le acompañaba como en otros tiempos a la lobería en Tablaruca, a donde Urrutarrazu iba todo los años. El perro era algo así como un Urrutarrazu derrotado; gruñía, amenazaba, más era de carácter bonachón, aunque misántropo; conocía a los parroquianos tanto como su amo; parecía nostálgico del mar; paseaba por el corredor de la taberna, con un aire preocupado; o se tendía sobre la plataforma del embarcadero cada vez que una barca enfilaba la proa al puerto.

(De la pág. 11)

Discurso a los cargadores...

honor, y más, porque el ancho acento revolucionario de su mensaje actual ha traspuesto las fronteras del grupo, de la élite, para llegar a las capas más humildes del pueblo, saludo en Pablo Neruda a un inmenso poeta y a un grande hombre y me enorgullezco de ser su amigo y de vivir bajo el mismo cielo en la claridad cordial de su casa.

Seguidme, camaradas. Yo lo he visto allí, en Buenos Aires, con Federico García Lorca, rodeado de la admiración, la gratitud y el cariño de los mejores. Lo he visto después en Madrid, rodeado de libros y de flores o cargado con las verduras del mercado, el apio ilustre que él cantara y el ajo deslumbrante, alentando a los poetas jóvenes, asombrando a los grandes, querido como ningún americano hasta entonces, creando el doble clima que nace de la influencia de su obra y la pureza de su vida. Con él, Serrano Pla y Álvarez del Vayo, marché a París al primer Congreso Internacional de Escritores, cuando ya su prestigio comenzaba a hacer mirar a los europeos con otros ojos a los pueblos de América. Lo supe luego en medio del estruendo de Madrid cuando salvó el buen nombre de Chile anulando con su actitud de funcionario cabal, de hombre honrado y de gran poeta, la acción de los diplomáticos

corrompidos. Y le vi después en París, al lado de Aragón y de Malraux, organizando el segundo Congreso Internacional, interviniendo en todos los actos en favor de la República Española, fundando con Langevin y con Beagoin y con Roselli la Asociación Paz y Democracia, ocupando las más altas tribunas, invitado de honor de todas las instituciones de cultura, del Pen Club, del Instituto de Cooperación Intelectual, del France-Americque, levantando nuevamente el nombre de Chile — como ninguno lo había hecho hasta entonces — sobre el clamor de las asambleas y la fiebre de los mitines obreros. Le vi otra vez en España, entre las tres o cuatro personalidades internacionales del Congreso, cuando retornó a Madrid y fué a ver las ruinas de su vieja casa. Y con él llegué a Chile y vi cómo levantaba con sus manos ardientes y tranquilas, el palacio de la inteligencia, la Alianza de Intelectuales de Chile, la más importante del mundo junto con la de Francia y España. Y su nombre resuena hoy desde Méjico al último rincón del sur. En Méjico lo esperan. En Buenos Aires Amado Alonso dicta un curso sobre su obra en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Y por primera vez en Europa, donde tanta gente cree que los escritores americanos son esos pájaros verdes que iban a conquistar París con su dinero y sus tristes farsas, un libro suyo es elegido entre cien más de todos los países, para iniciar la colección de la Asociación Internacional, al tiempo que Manuel

Altalaguirre reedita en Barcelona ese libro — que es el mejor libro dedicado a España —, "España en el Corazón".

Siempre igual Pablo, nunca desmentido, es vuestro poeta, siempre puro y solemne y sencillo y generoso — más cómodo a vuestro lado que en medio de la burocracia brillante o entre esos intelectuales pedagógico-rotarianos de la mesa servida. Con qué orgullo su amigo de tantos días de Buenos Aires, de Madrid, de París, con qué orgullo su camarada de las tabernas y las librerías de lance del viejo Madrid, de los mercados, de las pulgas de París, de las tiendas de Amberes, de las horas radiantes y húmedas de la Martinica, de los bombardeos de Valencia, de los cañoneos de Madrid, de los muelles de Valparaíso, de los anchos cielos de Santiago, y del querido Buenos Aires de Norah y la Rubia, de Pepe y Amparo y de tantos inolvidables rostros que el tiempo no destruirá jamás en su memoria, con qué orgullo vengo a decirle gracias en nombre del nombre americano que él elevó con su obra y con su vida, y con qué orgullo vengo a proclamarlo entre vosotros, entre vuestro dolor y vuestra esperanza, camaradas cargadores de la Vega, la más alta voz de nuestra poesía. Salud a Pablo Neruda. El viejo laurel para él y la antigua lira que Walt Whitman y Darío le envían desde la eternidad porque saben que nadie podrá pulsarla mejor.

Santiago, 17-XII-1938.

R. G. T.

LA INFANCIA

por Luis Oyarzún

I

Es un niño lleno de miedo, en la noche. Una alcoba con empapelado celeste, movable, lleno de celajes, vibrando en las venas, en la respiración misma. Tan alta, que la vista no alcanza a divisar el techo, en la penumbra. Un movimiento presente en todas partes, una vibración que surge del papel celeste, una vida extraña, pero sumergida profundamente en las manos, en el pecho angustiado. Eugenio no puede dormirse sin sentir la presión tibia de las sábanas su refugio; sus dedos al palpar la aspereza de las frazadas de lana se asen a un terreno conocido, pero el aire, el aire frío de la noche de invierno, la puerta ¡qué cristales henchidos de solemnidad lunar!. Podría aparecer una mano, pasara una tela flotante simplemente. Y todo esto sería la muerte, una resbalosa escalera llena de agua helada; un camino que habría de perderse en una bodega roja poblada de risas tremendas. Eugenio no se mueve y va cediendo su pulso al sueño, pero el sueño también tiene dedos de falsa bondad, un aleteo, un caminar de pies descalzos.

No está solo en la pieza. Duerme con sus padres. Pero ellos ¡cuán lejanos! En un mundo seco, seguro, no en su humedad. A ratos un durmiente, pesadamente, se mueve. Eugenio siente una tranquilidad súbita, pero de pronto el silencio, la garrá del silencio que rompe su quietud de pobre niño solo. Al fin se duerme. Pero ahora, en otros países, llenos de objetos caídos, entre sillas de tapiz roto, volcadas, erizadas de alambre, de estopa, entre cajones destapados, de espaldas a una ventana sur un bandolero con traje rojo y con un cuchillo entre los dientes. En la obscuridad hay una herida que se va acercando al pequeñuelo sin movimiento, inerte, clavado en un rincón, sin ganas ni para llorar y la tierra se va abriendo. ¡Cuántas mujeres de negro, reptiles que vuelan, también un zorro, rápido! Va a caer, va a ser tragado, pero no puede caer.

Eugenio se acuerda entre sueños de su madre, del lecho vecino de su madre, y lleno de miedo, navegando en una blanda materia desconocida, perdido en una ternura sin límites, se acuesta abrazado a su cuerpo, tan seguro, tan tibio, poderoso, resplandeciente... Cae en una profundidad de plumas: ya no hay espejos que lo amenacen con un puñal flotante en el brillo: ya no hay sino señoras dulcemente conmovidas, que hablan cordialmente del otoño, de las sirvientas. Es un mundo tan tenazmente bueno el del lecho de su madre. Se abraza a ella, diluido en su sueño maternal: desde sus ojos, en sus ropas, quiere besarle la frente, las mejillas, por la bondad interminable de estar ahí, a su lado, tan tranquila, sin miedo frente a los fantasmas, a los latidos visibles de la noche.

II

En la mañana penetra el olor profundo de los naranjos. Es el alba de invierno. En la puerta, con los postigos cerrados,

la luz abre sus brazos. Cuando Eugenio despierta, su primera impresión es ésta de la luz inmóvil. Piensa en el día como en la salvación, como en un puente que lo lleva a un país sin bandoleros, sin espejos. Se siente pasar a las primeras carreteras. Y entonces se duerme de nuevo, tranquilizado. Siente débilmente una silla que es movida, el sonido del agua en el lavatorio, un gran silencio después. Su padre ha salido de la pieza.

La mamá llega a levantarlo y le va poniendo la ropa: unas camisillas como ángeles, los zapatos que tienen una fisonomía especial, son como pequeños compañeros que disponen de sus mismos gestos y su sonrisa se estremece en el brillo. Eugenio piensa de pronto en un hermoso pato. Lavarse es una operación llena de objetos y personificada. Las suaves manos de su madre, el contacto de un anillo, el agua fría y la cara rosada, oscura, del lavatorio, todo abriéndose paso hacia su piel y dando palmaditas frías. Un ropero, un ser misterioso vestido de una capa roja, en un rincón, detrás de las mantas y los sobretodos; un sombrero que se ríe estrepitosamente, y después una chaqueta lánguida, llorando desde su espesura mojada de seca monotonía, doliente de sueño. En las piezas vecinas se siente un tragar de voces sin medida, sus hermanitos menores que ríen y gimotean con el agua, no quieren peinarse y después salen gritando al corredor, montados en caballos de palo. Salen corriendo a ver las gallinas, a conocer un nuevo gallo inglés.

Y ahora la ropa gruesa, una chomba que le tapa hasta el cuello, los botones de concha de perla: un mar azul. Eugenio quiere que también la mamá goce de su pequeño brillo. El abrigo encima. Le incomodan las mangas demasiado cortas, desea un abrigo nuevo.

Y más tarde, en la mañana lluviosa, en la casa que parece tan grande, una casa que semeja una persona amiga, una mujer quizá, silenciosa y un poco sonriente, Eugenio llama a Juanito, quiere jugar en el maíz.

En el corredor hay maíz puesto a secar, en corontas. Juanito y Eugenio se echan, se revuelcan en su dureza, en su brillo, se hacen los bueyes y mugen. El aire es surcado por una nubecilla de aliento y los niños permanecen como en un galpón, en un dulce lugar donde el pasto seco esparce su huella de olor, violeta, rosado. Se ven pasar los pájaros sobre los maquis, a lo lejos los sauces y la Cordillera: el pasto jugoso, doblándose y creciendo. Un fardo de aglomerada lentitud, de campo enjuto sobre el techo rojo. El patio a su lado, con un diamelo en medio. Un prado pequeño. Una enredadera vieja, terrosa, no es la planta amiga de los niños. Es una mujer oscura, trepa hasta el techo, sin verdor, agria, nudosa. Da miedo tocarla, es como una piel de rata, puede surgir de repente un leopardo para echarse en el prado. Y ellos no podrían correr, quizá se comería a todo el mundo.

III

Las diez. La mañana, alta y nublada. El humo sale de la chimenea, las empleadas barren. Hablan de barrer la suerte. El pasadizo, corto, embaldosado, frío. La mampara, un país de nubes espesas, distantes. Una cruz en el vidrio. Las rayas diagonales abren sus brazos. Son demasiado rectos. Eugenio no puede quererlos. La plaza del pueblo enfrente. Grandes aromos sin gracia, la tierra apretada, húmeda, piedras, huellas de caballos, de ruedas. La gente pasa conversando cosas sin interés, de a pie, en coche, unos coches que parecen brujas. Gruesas mantas. Después viene la Leonor, la vieja que vende dulces. Eugenio y Juanito sienten repugnancia por estos dulces. Huyen. Tienen miedo de la bruja, pero se trata de un miedo que los hace reír y contar con júbilo la aventura a mamá.

Las gallinas cacarean mansamente, pero qué asustadas. Van a recoger los huevos. Mira éste, azul. Se lo vamos a guardar a la mamá. Mira lo tranquila que anda la pava. Cuando pondrá. Ni para eso sirve. Oye, en las cañas deben haber puesto las gallinas japonesas. No, hay culebras.

Las cañas. Los altos cañaverales que surgen oblicuamente. Encierran agudos filos, una que otra pintita como de vidrio. Alrededor, algunas pozas verdes. Las gallinas transitan con lentitud. Otras se echan en un barrote de madera. Cuántos rincones tiene la casa. En el fondo el espino, detrás de la malla de alambres. La cebada creciendo. En las tardes, después del trabajo de la oficina, el padre va a veces y saca espigas. Los niños sienten la lechosa pulpa del grano verde. Eugenio encuentra muy áspero chupar el grano. El papá se enoja por su torpeza.

El sitio cerrado con planchas de zinc. En la noche, del fondo del sueño, Eugenio los siete sonar, pasan los bandoleros, van a matarlos a todos. ¡Ay, mamá, los bandidos! Me quiero pasar a su cama. Si no es nada, mi hijito. Pásate. ¿Qué estará afiebrado este niño? La madre saca el brazo y apaga la vela con la caja de fósforos. Todos siguen durmiendo. ¡Qué buena y qué bella es su madre! Eugenio es todo de ella, para ella. Su padre duerme indiferentemente, ronca. Deja la ropa en una silla negra. Eugenio ama la ropa de su padre. Es su mismo espíritu, pero sin enojos, sin palabras duras, tan bueno en el fondo! Y todo se refleja en la ropa: en la corbata dentro del cuello almidonado, silenciosamente suspendida. La camisa, blanca, dócil. Los pantalones tienen algo de tiesura. Tal vez son un poco rezongones. Se duerme de nuevo. Quizá sueñan juntos con la mamá, las mismas cosas. Un buque con ruedas que pasa a buscar a los pasajeros a sus casas. El capitán usa una bufanda, ploma, azul. Todos se embarcan con lentitud. Se va solo Eugenio con su mamá. ¿A dónde irán? Pero la mamá llora. Muy luego llega el amanecer. Una carreta pasa por la calle.

Luis Oyarzún.

Introducción al análisis comparativo del fascismo

Por Manuel Astica Fuentes.

Gran pretensión sería la de cualquier escritor la de circunscribir a la extensión de un artículo, la fría y metódica disección del fascismo desde los principios que lo informan, hasta sus últimos alcances y finalidades.

No pueden ser estas líneas sino algo así como los prolegómenos de una obra de mayor médula, y sin embargo "grosso modo" sirva para plantear la gran orfandad del fascismo, que, advenedizo, pretende posar de doctrina política en la más amplia acepción del concepto.

Al revés que otros principios, discutibles si se quiere, pero respetables, que han informado, informan o tienden a informar y guiar a la Humanidad, el fascismo no puede presentar hasta hoy ningún arraigo en el acervo de cultura Humana.

En efecto, el Liberalismo, en el campo social, económico y político, puede cimentar orgulloso su estructura filosófica en obras tan gigantes como el "Contrato Social" de Rousseau y la de los enciclopedistas del 18. El Liberalismo fué capaz de derribar el feudalismo y trató de conquistar revolucionariamente el poder para el pueblo. Su inspiración: la Libertad; su aplicación política: la Democracia, bastan para prestigiar y enorgullecer a toda la época en que ha florecido dirigiendo el destino de los pueblos y los hombres.

La influencia del Cristianismo por otra parte, ha sido decisiva en la vida de los pueblos. El Cristianismo arranca como doctrina social de las enseñanzas de Cristo y los Evangelios. A través de los siglos de su existencia ha enriquecido su filosofía con el aporte de los Padres de la Iglesia, y ha sido capaz de formular por boca de León XIII, primero, con su "Rerum Novarum", y por la de Pío XI, después, mediante su encíclica "Quadragesimo Anno", toda una estructuración política social, conocida bajo el nombre de Democracia Cristiana y que Jacques Maritain, ha sabido muy bien recoger en su permanente y recio significado.

Finalmente, el socialismo ha podido plasmarse a través de la filosofía Hegeliana, de la interpretación siempre depurada de la dialéctica materialista y encuentra en "El Capital" de Marx, la gigantesca piedra angular de su edificación política. El socialismo va más allá del cristianismo que preconizó la igualdad de los hombres ante Dios, y que exaltó el sentido de la Caridad y Fraternidad Cristianas, como medios para obtener la felicidad humana. Va más allá del Liberalismo que formuló la Democracia, como sistema político, y que pretendiendo conquistar el poder para el pueblo, sólo lo obtuvo para la nueva clase emanada del auge del industrialismo: la burguesía. El Socialismo va hacia la Sociedad sin clases, se ha enriquecido con las experiencias leninistas y stalinianas, y afianza su construcción política y económica en el más vasto de los pueblos del mundo.

En cambio, a diferencia del cristianismo, del liberalismo y del marxismo, que constituyen escuelas filosóficas completas, que tienen dentro de ellas una unidad armónica en su origen, medios y finalidades, y que por lo tanto, fruto al fin y al cabo de las más nobles intenciones y de las más altas conquistas del espíritu, tienen perfecto derecho a afirmar y defender su pretensión de hacer llegar su influencia al dominio de una estructura política y económica: a diferencia de ellos, repito, el Fascismo, en su búsqueda desorbitada para encontrar una justificación a sus doctrinas, no ha hallado ni un pensador, ni una obra tan solo, suficientemente medular, ni una trayectoria en la cultura humana, que puedan servirle de linaje, de ejecutoria imprescindible para osar orientar al mundo y a los hombres en la consecución de sus destinos.

Sin embargo, no es tan sólo esto. El fascismo, a la inversa de las otras escuelas que hemos mencionado, se coloca frente al individuo en actitud agresiva y diametralmente opuesta al sentido cristiano, liberal y marxista. Mientras estas doctrinas buscan, certera o erradamente la felicidad de los pueblos y los individuos, el fascismo aniquila, destruye, niega al individuo: lo sacrifica al Dios-Estado. El Estado es todo. El individuo es nada.

Es necesario, antes de seguir adelante, adentrarnos en el verdadero sentido y fuerza anímica de este Estado Totalitario.

Por lo pronto lo conocemos por sus manifestaciones externas, y a las que nos remitiremos más adelante, en nuestro afán de disección.

Los conductores del Fascismo, sus pensadores —si cabe en este caso nominar de tal modo a los enunciadores y propagandistas del fascismo, que carece como he manifestado, de vértebras doctrinales— se extrañan que el socialismo, más bien dicho la concepción marxista de la Sociedad, se oponga en forma terminante al Estado Totalitario que preconiza el Fascismo, cuando él plantea también como base esencial para la construcción socialista la creación del Estado Fuerte y Total, de amplia y vigorosa disciplina sobre la masa.

Si el Estado Totalitario es medio de aplicación socialista, y a la vez fascista, no hay en cambio similitud en su esencia anímica ni en su finalidad. No existe tampoco en el Estado Fascista, nada que justifique para bien de la comunidad, la implantación de su dictadura.

En efecto, el Fascismo conquista el Poder, impulsado no ya por una fuerza ideológica, ni tan siquiera por un programa.

Roberto Michaels, conocido apologeta del Fascismo, en las "Observaciones Económicas y Políticas sobre el Viejo Mundo" y sus "Discursos de Colonia" (Edición de Leipzig, 1923) afirma: "El Fascismo no posee ninguna doctrina propia y concreta".

Para conquistar el Poder no la necesita. Para mantenerse en él, y sólo después de conquistado, podrá improvisar su programa. La justificación del Poder se hace ya necesaria.

El propio Mussolini, en su célebre discurso de Milán, inmediatamente antes de la Marcha sobre Roma, manifestó: "Nuestro programa es muy sencillo: Queremos gobernar Italia. Se nos pregunta siempre por programas. Para redimir a Italia no hay necesidad de ellos. Se necesita sí, hombres y fuerzas de voluntad".

¿Cómo se explica este contrasentido aparente con toda la lógica mecánica que debe impulsar los movimientos revolucionarios?

Hay que buscar pues, su explicación, en otras fuerzas muy distintas a las ideológicas.

Las últimas etapas de dominio fascista en los países en que éste se ha entronizado, nos demuestran —y esto ya lo dijeron los comentaristas marxistas y social-cristianos, Monseñor Seimpel, entre estos

últimos, durante los primeros pasos del fascismo— que, no constituye sino la expresión más refinada y al mismo tiempo desesperada del dominio capitalista en su período más agudo de descomposición.

Mientras la "Democracia", es decir el falseamiento de la Democracia, sirvió al capitalismo para mantener su hegemonía sobre los destinos económicos de los pueblos a través de su influencia política, el fascismo no hizo su aparición.

Pero, cuando la "Democracia" empezó a ser un arma poderosa en manos de las masas proletarias, coincidiendo esto con la desorientación del capitalismo, con el fuerte y decisivo descalabro de post-guerra (crisis que culminó en 1930), debido a sus propios errores y contradicciones, el capital financiero, dictador en las finanzas de todo el mundo, (exceptuando Rusia), desecha la Democracia como instrumento de dominio, y empieza a combatirla. Levanta en cambio el nuevo sistema político del Fascismo, y preconiza con él la formación del Estado Totalitario, fuerte, absolutista, en que el individuo pierde su valor como tal y pasa a ser sólo un tornillo de la máquina esclavizadora. Es el Estado-Dictador en favor de una minoría. El Capital Financiero prosigue esta vez sin piedad ni amortiguamiento su dominio sobre los pueblos.

Muy distinta es en cambio la Dictadura del Proletario. El Estado Totalitario y fuerte del proletariado no desdén la democracia. Por el contrario la sublimiza hasta hacerla Democracia-Socialista. El Estado Socialista derriba el poder de la Minoría. El Capital-Financiero, la forma más refinada y aguda del capitalismo, pierde su valor y su fuerza y su sentido. De su aniquilamiento surge el dominio del proletariado. La Dictadura del Proletariado se ejerce pues en favor de la gran masa. Diferencia sustancial en su origen y función anímica a la Dictadura del Fascismo.

Mussolini ha tratado de justificar su concepción del Estado, —la misma de Hitler, en las doctrinas de Jorge Sorel. (Mussolini, militante de la Escuela de Sorel" Von Beckerath. Edición de Zurich, 1930).

Por lo pronto, Jorge Sorel, que tuvo relieves en el mundo del pensamiento (1897-1917), no dejó sin embargo nada de medular ni de definido. Se paseó incontrolado (¿Anarquista en su subconciencia) a través de todas las doctrinas sociales de su tiempo e hizo juegos malabares con las más diferentes tesis. ¿Podante, Tal vez no. ¿Bien intencionado Seguramente, sí... aunque hay ponzoña en muchas de sus obras, quejas siempre, al cambiar de una doctrina a otra.

Sorel trató de formular el sentido superior del Estado. El Estado sobre todo. Sobre el Estado nada, ni siquiera el pueblo que le da vida.

Sorel parte, pues, la concepción Mussoliniana del Estado.

Desde luego va contra la Democracia, porque la Democracia exalta en el conglomerado del pueblo, al individuo, le da un sentido superior como célula primera de la Sociedad y lo dota de Libertad.

Como consecuencia última y primordial a la vez, va contra el Marxismo porque éste tiende a crear la Sociedad en que el Estado sea la máxima mancomunidad de los intereses individuales de los hombres, que afianzan su personalidad en beneficio de las necesidades colectivas.

La concepción fascista del Estado, en cambio, elimina al individuo en cuanto a valor integral, y le niega su facultad de pensar, actuar, vivir, si no es para y por el Estado.

El Estado resume para el fascismo la unidad de los rebaños que marchan amaestrados y ligados a él, no en cuanto a individuos que van a encontrar su liberación económica y espiritual, sino en cuanto a pilares de un todo integral, omnipotente y poderoso, que impone condiciones de vida y limita a su concepción estatal incluso los vuelos de la mente.

Las fases primeras del fascismo son necesariamente demagógicas, si por demagogía se entiende el halago de las pasiones primarias de los hombres o las masas. Las masas son captadas por la agitación de banderolas nacionalistas y raciales y se les impulsa a cobijarse bajo ellas. La muchedumbre, — lo ha dicho Le Bon, en su "Psicología de las Masas" y Ortega y Gasset también se lo ha permitido, en nuevo vocabulario por cierto — reacciona en forma simple a pesar de la complejidad espiritual que pueda tener cada uno de los seres que la forman.

El gregarismo uniformado las atrae, con sus ropas, con sus ademanes, con sus gestos, con sus gritos, y lo que es más terrible aún, ese cartabón gregario las sume en una nivelación desesperante del pensamiento. No hay una cima por pequeña que sea, no hay promontorio alguno que emerja entre la aridez de la llanura. ¿Crimen sin nombre para el Fascismo es que alguno de esos hombres uniformados que estiran su brazo dentro de un mímico ángulo, que gritan sincrónicamente, pueda alzar su pensamiento, aunque sea para analizar y penetrar en el sentido del Fascismo!

Los pensamientos de un fascista, no pueden ni deben ser de vuelo libre. Dejaría de ser fascista la generación y desarrollo de su pensamiento está limitado por el Estado. El hombre pueda pensar sólo hasta allí donde el Estado lo autoriza.

Como consecuencia inmediata de esto el Fascismo va contra la cultura. Donde se ha implantado la esclavitud, y se niega la personalidad humana, se persigue también a la cultura.

Y es lógico que el Fascismo tal haga. Ella eleva espiritualmente al individuo. Un individuo o un pueblo culto se impone sobre el sentido estratificado del Estado Fascista. Si el Fascismo alentara y propendiera a la cultura crearía el germen de su propia muerte. Por lo tanto la persigue como a bestia dañina.

Donde el fascismo no se ha logrado imponer trata de conseguir el poder por medio de la violencia y el terror metódico. La guerra es su mejor aliada y propende a ella. La exaltación de la idea del Dios-Estado, sólo encuentra adeptos, precisamente en las masas no politizadas, en aquellos sectores no cultivados de la sociedad, mediocres y vacilantes. La idea del Dios-Estado los deslumbra. Impulsados por reacciones primarias la siguen. Queman sus alas. En cambio, el Fascismo en ninguna de las porciones cultas y libres de cualquiera ideología logra ambientarse ni hacer escuela. Es ese su castigo y es ese su estigma mayor. La cultura y la libertad se oponen al Fascismo y tratan de destruirlo, así como el Fascismo trata de destruir y matar la cultura y la libertad de los pueblos.

M. A. F.

PATRIA, TIERRA Y HOMBRE son una misma cosa

Por Vicente Sáenz

(Por avión, especial para
AURORA DE CHILE)

¡La Patria! ¡Con qué cinismo hablan de ella los violadores de pueblos, para quienes no hay más patria que la suya, erizada de cañones y de bayonetas! ¡Y cómo, los que la traicionan y la vilipendian, se atreven a negar sentimiento de patriotismo a los que dan la vida por honrarla y salir en su defensa!

¿Pero qué es, en resumen, la patria? ¿Cuál es el concepto que de la significación de ese vocablo habrá de tenerse en lo futuro, cuando salga la humanidad del laberinto de ideologías tergiversadas que caracterizan el momento actual de Europa, de América y del Asia?

Bueno será enseñar a las nuevas generaciones que la patria no es charanga, ni desfiles, ni gritos, ni trompetas.

No es música de viento, ni bombos, ni espadas, ni el uniforme de los militares, ni la levita de los que gobiernan, ni la chistera reluciente de los diplomáticos.

No es la oratoria de los parlamentarios, ni la bandera que se destiñe con la lluvia y con el sol, ni los escudos en los que suelen aprovecharse como símbolo feroces aves de rapiña, carnívoros y rumiantes de la familia de los cavicornios.

No es el club político, ni el té danzante, ni la misa mayor en que se hace cita para el baile de la noche, ni todo eso, superficial, pasajero, indigno de la vida y de la muerte, que tanto aman los que desde arriba sienten inflamados de patriotismo —de su patriotismo— los pies y la cabeza.

La patria es algo vinculado al pueblo: una tradición y una cultura. Algo mucho más hondo, o mucho menos objetivo, que los imperios militares. Algo, en fin, de raigambre ancestral y eterna que se confunde con el hombre mismo, porque en último análisis patria y tierra y hombre son una misma cosa.

“La tierra —dice un niño campesino en *El pueblo que canta*, de Téllez Moreno— es mi padre”. Y a él se abraza. A su padre que es campo, que es la tierra, que es la patria: el regadío y el huerto; sementeras y espigas; cafeteos y maizales en Hispano América; sudor con el arado bajo soles de estío; anhelos y zozobras por la escarcha y por la lluvia; la cosecha y el pan; el regocijo inefable de las vendimias; la zagala que crece y el niño que nace; generaciones de otros hombres que han formado en siglos el abono fecundo de las eras, con lo que fué su carne y su músculo y su materia orgánica, pero también con lo que fué su espíritu y con lo que fueron sus alegrías y sus quebrantos.

¡Hombre, patria, tierra! Lo que es de todos, lo que es para todos, reunidos en común sentimiento de hermandad, identificados con una aspiración en la que no asoman para nada los cañones ni desempeñan papel alguno ametralladoras o fusiles.

Se acaba entonces con el profundo sentido de la patria

—amor y defensa de lo propio— cuando los que no aman ni trabajan la tierra se apoderan de ella, que es lo mismo apoderarse de la patria. Así los grandes señores que disfrutaban del privilegio agrario; y las compañías del poderoso capital monopolista, que van acaparando extensas parcelas del territorio de países semif feudales; y los amos de la industria cuando operan libremente, en alianza con los amos del poder y de la fuerza; las minorías plutocráticas, en suma, crean la esclavitud y acaban, al crearla, con el patriotismo consciente, herencia de hombres libres para hombres libres y no de ilotas para ilotas.

*
* *

La historia confirma esta versión de lo que debe considerarse que es la patria. Nacieron las patrias modernas al salir nuestros antepasados del ciclo tenebroso de la Edad Media. Fuerza y aliento vino a darles la monarquía absoluta, con poder suficiente para vencer a los señores feudales en cuyas manos se concentraba la riqueza agraria. “El Estado soy yo”, que decían esos monarcas, como representantes de Dios y del pueblo, aglutinaba a súbditos de toda condición, siervos y vasallos, hasta entonces, del propietario de la tierra.

De siglo y medio a la fecha los plutócratas, los capitalistas omnipotentes, los grandes parásitos sociales, de una y otra índole, han tomado el lugar de aquellos poderosos señores de horca y cuchillo, absorbiendo a la vez las funciones de la monarquía absoluta. “El Estado son ellos”.

Y el hombre se encuentra, por lo tanto, ante una nueva tesis en descomposición, que explica lo que ocurre en Europa, en la Europa “supercivilizada”. Y que explica también el porqué de la resistencia española contra la invasión: su economía de tipo agrario. “¡Economía retrasada”, según el léxico y la clasificación de los sociólogos! ¡Economía retrasada —aunque parezca paradójico— de mayor eficacia, en tratándose de patriotismo, que la avanzada economía supercapitalista del norte de los Pirineos.

*
* *

En el primer caso, confundiendo a la patria con los símbolos superficiales del Estado agresor, van los hombres al sacrificio por la patria de unos pocos y no de todos. Van a morir y a matar sin conciencia cabal de lo que hacen, empujados por el ruido de los tambores, y por el bélico compás de las marchas guerreras, y por el penetrante sdn de los clarines, música y engaño para salvar menguados intereses.

En el segundo caso, defendiendo a la patria que es, que debe ser de todos y no de los privilegiados, se muere a conciencia en los grandes surcos de las trincheras. ¡La patria que es, que debe ser de todos y para todos! Porque al resol-

ARAGON HABLA de SURREALISMO

La defección de Aragón del lado de los surrealistas ha constituido por sí sola una encuesta que significa un verdadero proceso de revisión para el surrealismo.

Nadie olvidará, sin duda, el puente de sombra que representó el surrealismo en un momento crítico para el arte contemporáneo. Por ese puente abstracto se inició el éxodo de una época de atmósfera muerta, en que la gestión artística funcionaba desvitalizada como un corazón enfermo. Pero los héroes de ese momento sobrecogidos por los vicios de su propia época, incapaces de libertarse de su primera gloria, quisieron fijarla para siempre a su lado y vivir de su cultivo especializado. Y, como es natural, han caído también en lo mismo: falta de vitalidad, con un agravante: que huyendo de una realidad mezquina pero en

todo caso tangible, han ido a dar en el artificio y la superchería, olvidando los valores que llevaban en ellos para creer a ciegas en los valores que llevaban en ellos para creer a ciegas en los valores fabricados por ellos, y, perdido ya todo contacto con la vida, se han convertido en ciegos autómatas sin alma.

Papel primordial del arte será siempre la revelación de la vida y en esta cuestión no hay sustituto posible. Por esto es que los surrealistas que en su loco adoctrinamiento han querido ignorar la dura, terrible, triste y amarga realidad de nuestros días, aunque ella le tocaba los pies como un oleaje de sangre, se han condenado así mismos. A la defección de Aragón sigue la de sus principales personeros que el torbellino de los crudos hechos les arrebató.

Tomando en cuenta mi propio pasado se me excusará de asignar una importancia sintomática al destino de los surrealistas. Pero el hecho es que esta misma cuestión del comportamiento del escritor ante la realidad, es lo que me ha separado de ellos hace ya siete u ocho años. Y bien, había surrealista en Yugoslavia. Ya no tienen nada que hacer con sus antiguos amigos. Muchos de ellos hasta han tomado en las prisiones de Serbia una lección de realismo que les ha disipado las nubes. En Checoslovaquia el más grande poeta nacional, Nezval, ha roto con ellos cuando la realidad de su país se ha puesto amenazante y yo saludo su presencia a nuestro lado. Me permito también, cualesquiera que sean los comentarios que esto pueda suscitar, saludar igualmente en Francia al poeta Paul Eluard por los gritos humanos que le han arrancado las masacres de España. Ya se trate de un poeta como Pablo Neruda, en Chile, o de un novelista como André Malraux, en Francia, el hecho impresionante del año último es, seguramente, la entrada brutal de la realidad, con “L’Espoir” y “España en el corazón”, en el mundo espiritual donde el hombre creía protegerse retirándose.

(De un artículo de Aragón: “El triunfo de la realidad”, publicado en la revista “COMMUNE”, de París).

verse la crisis tremenda que sufrimos ya no serán monarcas absolutos, ni señores feudales, ni poderosos banqueros, ni amos totalitarios quienes digan o crean de sí mismos que son la patria, simbolizada en el Estado.

No. El Estado será la sociedad entera representada por los gobiernos que libremente elija, para vivir mejor y no para matar a nadie con las armas o con la miseria; para bien, entonces, de la comunidad y no de un estamento o casta social improductiva, con disfrute de ventajas antihumanas sobre la inmensa mayoría que forma el proletariado universal.

Este es el hondo sentido de la realidad española. Y por eso marchan hacia adelante en defensa de su patria los de izquierda, derrotando a las minorías explotadoras que miran hacia atrás y llaman en su auxilio al invasor nazifascista.

Nadie por consiguiente; nadie que sea leal y honrado podrá decir de nuevo que los españoles auténticos, los temidos “rojos”, no son amantes del

suelo que nacieron. ¡“Lo somos!” —exclama un líder socialista de la región sureña—. Y ese amor al suelo en que hemos nacido nos obliga a no permitir que venga ningún extranjero, ningún país extranjero, a pisotear nuestros derechos”.

Quiere decir que España, a fuerza de ser pueblo, pueblo en toda su integridad, arado en el campo y bayoneta en la trinchera, está forjando el verdadero sentido de la patria, desfigurado por la codicia imperialista de un viejo y carcomido continente que cruje y se deshace.

Pero es que España —en artículo anterior me parece haberlo dicho— no está en Europa. El soplo de su espíritu, de su habla y de su ancestro se estrella contra el muro de los Pirineos. Y se va por el Atlántico, puente de una raza que no acepta, que no quiere aceptar el concepto “supercivilizado” de las patrias fortalezas, de las patrias erizadas

(Pasa a la pág. 16)

Matizó estas charlas nuestra recitadora Matilde Soto-mayor.

Además, por Radio "El Hogar" se hizo varias transmisiones con motivo de las actividades políticas últimas del Frente Popular.

Díaz Casanueva.

Nuestro compañero Humberto Díaz Casanueva ha partido a Venezuela contratado por el Gobierno de dicho país para organizar allí la enseñanza pedagógica. Le saludamos fraternalmente y esperamos.

Luis Galdames.

La Alianza de Intelectuales de Chile felicita al distinguido catedrático y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, quien ha sido designado Director General de Educación Primaria, por el Gobierno del Frente Popular. El señor Galdames—como es del conocimiento público—ha sido uno de los más destacados y valientes miembros de nuestra organización y Presidente del Comité Chileno de Ayuda a la República Española.

Bibliotecas Sindicales.

La A. I. Ch. ha resuelto encomendar a Diego Muñoz la misión de atender los pedidos frecuentes de las organizaciones obreras para que nuestra institución les organice sus bibliotecas. Ya está en formación la del Sindicato Unico de Electricistas con numerosos aportes de nuestros afiliados.

Desenmascarados

LA "OFICINA DE FF. CC. ALEMANES"
HA SIDO DESENMASCARADA COMO
AGENCIA DE ESPIONAJE POLITICO Y
CENTRAL DE OFENSIVAS CONTRARIAS
AL GOBIERNO Y AL PUEBLO DE CHILE.
EXIGIMOS EL TERMINO DE LAS INVES-
TIGACIONES Y LA EXPULSION DE LOS
ESPIAS, AUNQUE ESTOS ACTUEN DESDE
EMBAJADAS EXTRANJERAS.

Ayuda para los damnificados del Sur

La AICH. organizará próximamente diversos actos públicos con el fin de reunir fondos para socorrer a las víctimas de la reciente catástrofe que ha asolado la región sur del país.

La AICH. espera que el concurso que siempre se le ha prestado para sus labores y especialmente para aquellos actos de homenaje a la cultura, a la dignidad humana atropellada y a la solidaridad con el pueblo español, habrá de ser ahora doblemente efectivo para aliviar la penosa situación de nuestros compatriotas del Sur.

Queremos contribuir así a la acción social del Gobierno del Frente Popular, cuya rapidez y eficacia no tienen precedente en la historia de nuestro país.

de cañones que sólo fían en la capacidad del exterminio para vencer e imponerse.

¡Acaso también sirva en Europa el gesto magnífico de los españoles pegados a su tierra, para que una nueva civilización, depurada, ennoblecida, surja por fin de la barbarie y de la muerte, con un recto y generoso sentido de universalidad! Sentido tan amplio que no pueda ser compatible con el concepto guerrero de la patria. Respetuoso, en cambio, con las demás patrias, porque son la tierra, porque son el hombre, porque son, en síntesis final, la propia humanidad.

Sí. Es lo menos que puede esperarse de este caos que ha hecho crisis en 1938, tan pronto entren en acción —conscientes de su papel histórico— las grandes fuerzas humanas que no representan gobernantes totalitarios que descuartizan pueblos, ni gobernantes "pacifistas" que se hacen cómplices del degüello "para salvar la paz".

En manos de esas fuerzas; en manos del proletariado mundial: intelectuales, estudiantes, trabajadores honestos, artistas, obreros de vanguardia que sienten y respetan todo patriotismo que no sea el agresivo y brutal de los conquistadores; en manos de esas fuerzas, hondamente humanas —por lo mismo que son humanas— se encuentra el porvenir del hombre.

España con su sangre marca el camino, iluminado con luz de hispanidad. ¡Bien vale la pena seguir a España!

VICENTE SAENZ

"Aurora de Chile"

El periódico de Camilo Henríquez, renace para luchar por la Libertad y la Cultura.

Director: PABLO NERUDA.

Redacción: Roberto Aldunate.

Diego Muñoz.

Rosamel del Valle y

Luis E. Delano.

Suscripción a 24 números: \$ 24.—

Suscripción a 12 números: 12.—

Extranjero:

Número suelto dls. 0.07

24 números dls. 1.50

Toda correspondencia debe dirigirse únicamente a

Casilla 1182 Estado 15 Santiago

"AURORA DE CHILE"

ADMINISTRACION:

FELIX CARBONE

Número suelto dls. 0.07

PATRON:

No espere una desgracia para cubrir el riesgo de sus obreros.

150,000 accidentes del trabajo ocurren cada año en Chile y representan más de \$ 200.000,000 en pérdidas a la economía nacional.

Asegurarlos en la SECCION ACCIDENTES DEL TRABAJO DE LA CAJA NACIONAL DE AHORROS significa manifestar un alto espíritu social. Más de 10 mil patrones tienen la satisfacción moral de proteger con sus pólizas a más de 300,000 obreros.

SANTIAGO — COMPAÑIA 1288

AGENCIAS EN TODA LA REPUBLICA